

Consumidos Con Propósito



Oswaldo Rebolleda

Consumidos Con Propósito



Oswaldo Rebolleda

••
i

Este libro No fue impreso
con anterioridad
Ahora es publicado en
Formato **PDF** para ser
Leído o bajado en:
www.osvaldorebolleda.com

Provincia de La Pampa
rebolleda@hotmail.com

Todos los derechos de este material son reservados para el Señor, quién los ofrece con la generosidad que lo caracteriza, a todos aquellos que desean capacitarse más y lo consideran de utilidad.

No se permite la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, para ser publicado comercialmente.

Se puede utilizar con toda libertad, para uso de la enseñanza, sin necesidad de hacer referencia del mismo.

Se permite leer y compartir este libro con todos los que más pueda y tomar todo concepto que le sea de bendición.

Revisión literaria: **Virginia Borget**
Ministerio Casa del Padre (Aluminé)
Diseño de portada: **EGEAD**

Todas las citas Bíblicas fueron tomadas de la Biblia versión Reina Valera, salvo que se indique otra versión.

CONTENIDO

Introducción.....	5
Capítulo uno	
Definiendo el propósito.....	10
Capítulo dos	
El invencible propósito de Dios.....	25
Capítulo tres	
Ungidos con propósito.....	39
Capítulo cuatro	
Administradores fieles.....	57
Capítulo cinco	
Asumiendo el costo de ser consumidos en Dios.....	73
Capítulo seis	
Consumado es.....	87

Capítulo siete

Consumidos con propósito.....101

Reconocimientos.....119

Sobre el autor.....121



Introducción

“No nos atrevemos a igualarnos ni a compararnos con algunos que tanto se recomiendan a sí mismos. Al medirse con su propia medida y compararse unos con otros, no saben lo que hacen”

2 Corintios 10:12 BAD

La palabra “consumir” viene del latín “*consumere*” que significa, tomar entera y conjuntamente, consumir, agotar y desgastar. Es una palabra compuesta del prefijo “*com*”, que significa junto, y el verbo “*Sumere*” el cual significa tomar. Por su parte “*Sumere*” viene de “sub” que significa bajo, y “*emere*” que significa obtener, comprar o ganar.

En nuestro caso, el Señor nos ha comprado por precio de Sangre (**1 Corintios 6:20; 1 Pedro 1:18**) por lo cual también tiene el derecho de tomarnos y consumirnos para Su propósito. Según el diccionario de la Real Academia Española, consumir es extinguir, es utilizar comestibles u otros bienes para satisfacer necesidades o deseos, es gastar energía o incluso la vida de una persona.

Este libro nació en mi corazón en un tiempo muy especial de mi vida. Cuando uno es joven, no se pone a pensar de qué manera está consumiendo sus días, porque a pesar de

no saber cuándo puede ser el final, todos creemos que viviremos muchos años, por lo tanto, la juventud nos da esa sensación de que falta mucho tiempo por delante. Sin embargo, cuando uno ha entrado en la recta descendente de la vida, se replantea muchas cosas.

Las energías no son las mismas de la juventud, por lo tanto, uno comienza a administrarlas y valorarlas mejor. Lo mismo ocurre con el tiempo, por eso, se comienza también a evaluar todas las cosas que uno hace y a preguntarse en qué está invirtiendo sus valiosos días. Tomar consciencia de esto, le asigna un nuevo valor a las cosas y asume un cambio de mentalidad para administrar sabiamente lo que quede de nuestro tiempo en este cuerpo terrenal.

Generalmente, todos invertimos parte de nuestra vida en cosas que nos parecen necesarias, pero en realidad no son tan trascendentes. La cultura actual, opera bajo el paradigma de la ocupación. Todo el mundo está muy ocupado, todos se excusan diciendo que no tienen tiempo. Estudio, trabajo, familia y bienes materiales, todo parece absorber egoístamente nuestros días.

Nuestras vidas le pertenecen al Señor, y curiosamente aunque Él sea el dador del tiempo, decimos no tener tiempo para Sus demandas. El cristianismo se ha convertido en lo que creemos y practicamos en determinadas horas de la semana. El enfoque de la Iglesia manifestada en el salón de reunión, ha fragmentado nuestra perspectiva. Es decir,

analizamos nuestra vida de manera compartimentada y con puntos de vista erróneos según el diseño de Dios.

Este libro es una invitación a reflexionar sobre la inversión de nuestro tiempo y nuestro potencial. Cambiar objetivos y valores, puede ser muy significativo para quienes pretendan agradar y servir a Dios con sus vidas.

Se necesita valentía para seguir a Dios, en lugar de seguir la fuerte corriente de este mundo. Y no me estoy refiriendo al pecado que detectamos claramente y buscamos eludir sin duda alguna, sino a la sutil manera de vivir saturados de actividades y preocupaciones vanas.

En la economía de Dios, generalmente debemos estar dispuestos a perder algo que tenemos, para obtener lo que realmente queremos en la vida. Eso significa que debemos dejar de medirnos con los estándares de vida que tienen otras personas, y debemos comenzar a vernos como nos ve el Señor, para hacer lo que Él pretenda, y no lo que el sistema nos impulsa a realizar.

La vida se vuelve demasiado complicada, confusa y frustrante cuando tratamos de agradar a Dios con nuestras amorosas expresiones verbales, y luego invertimos nuestro tiempo y esfuerzo en cosas vanas, tal como pretende el mundo. Debemos vivir la vida para Dios y ser libres del sistema que busca consumirnos vanamente.

El apóstol Pablo aconseja no compararnos con nadie para definir nuestras acciones de vida, no importa lo que la gente haga, tanto cristianos como impíos. La corriente de las tendencias humanas, nunca son un parámetro para nosotros. Solo Cristo lo es, así como todos aquellos que también lo imiten a Él. Pablo fue bien claro al respecto: “*Sed imitadores de mí, como yo de Cristo...*” (1 Corintios 11:1).

Medirnos con nuestra propia medida y compararnos con una sociedad que corre tal como el personaje Forrest Gump, no es muy sabio. Necesitamos bajarnos de la vorágine de la vida, y meditar respecto de la forma en la que estamos consumiendo nuestro tiempo y nuestro potencial.

Un dicho muy popular expresa que el tiempo es oro, lo cual es muy raro, porque la gente es capaz de hacer mucho sacrificio para obtener oro, y sin embargo, está gastando su tiempo de la manera más absurda. Peor aún, porque el tiempo, es el elemento que compone la vida. No se puede detener, ni acopiar, simplemente se va gastando y nosotros debemos ser sabios en invertirlo muy bien en las cosas eternas.

Este libro, es una impartición a corazón abierto, no tengo reservas para expresar algunas cosas, solo el clamor genuino de quién sabe que la vida se consume demasiado rápido, y no hay mejor manera que invertirla en el propósito eterno que Dios ha preparado.

Ruego al Señor, que de aquí en adelante, cada página pueda ser de bendición para quienes determinen “consumir” unas horas en este libro, para aprender a “consumir” de manera excelente el tiempo restante de sus vidas. Creo que es una buena inversión y tal vez por eso, me gozo mucho en invitarlos a leer atentamente cada capítulo con mucha atención.

***“Enséñanos de tal modo a contar nuestros días,
Que traigamos al corazón sabiduría...”***

Salmo 90:12



Capítulo uno

Definiendo el Propósito Eterno

*“Escucha el consejo, y recibe la corrección,
Para que seas sabio en tu vejez.
Muchos pensamientos hay en el corazón del hombre;
Más el consejo de Jehová permanecerá”.*

Proverbios 19:20 y 21

Según el diccionario de la Real Academia Española (DRAE) propósito es la determinación firme de hacer algo o el objetivo que se pretende alcanzar. Considerando esto, podríamos decir que es muy penoso, ver a miles y miles de personas, viviendo sin propósito. Caminan sin un objetivo mayor que el de sobrevivir, y no creo que eso debiera contar como una meta, sino como la esencia de la vida misma.

Tal vez el propósito de sobrevivir, pueda ser bueno para un soldado que está en el frente de batalla, el de un náufrago, o el alguien perdido en medio del desierto, pero no debería ser así en personas comunes. El espíritu del siglo, ha

realizado un excelente trabajo en robarles la esperanza a las personas, y créanme que sin esperanza no hay propósito.

Por otra parte, hay muchas personas que en verdad tienen propósitos más elevados que el de sobrevivir. Estos estudian, trabajan y luchan para alcanzar metas que consideran dignas, y estoy de acuerdo que muchas de ellas ciertamente lo son. Los que logran vivir en pos de un propósito personal, generalmente terminan siendo de bendición para muchos otros, porque ofrecen sus capacidades para lograrlo.

El escritor cristiano Myles Monroe, escribió que la mayor tragedia en la vida no es la muerte, sino la vida sin propósito. Él dijo que es más trágico estar vivo y no saber por qué, que estar muerto y no conocer vida. Basado en eso, Monroe consideró, que el descubrimiento más importante en la vida de una persona, es el descubrimiento del propósito.

En este tema, estoy absolutamente de acuerdo con él, y personalmente he enseñado muchas veces respecto del propósito, pero quisiera hacer una importantísima aclaración, basada en una experiencia que tuve hace unos años atrás.

Yo estaba preparando algunos mensajes sobre el propósito, porque debía enseñar en un evento cuyo lema estaba relacionado con ese tema. Por cierto, era algo que ya había hecho en otras ocasiones, porque la palabra “propósito”, fue rescatada del baúl de los tesoros, en las

últimas décadas de la Iglesia, y yo había predicado varias veces sobre eso.

Años atrás, nadie hablaba de propósito en la Iglesia. Al menos no lo hacían vinculando la tierra como el escenario para concretar tal cosa. El único propósito que se buscaba era ser salvos y estar listos para la venida del Señor, esos eran los objetivos sobre los que se hacía foco, pero se menospreciaba toda manifestación de conquista sobre el planeta.

Cuando estaba preparando el mensaje, sentí al Señor hablando a mi corazón, diciéndome: “Ustedes no tienen propósito...” Eso me dejó pasmado y mi mente saltaba de un versículo a otro, tratando de encontrar una explicación a lo que acababa de oír. Esa expresión de “Ustedes no tienen propósito...” quedó replicando en mi cabeza, por lo cual tomé la Biblia y me fui rápidamente al **Salmo 138**, que entre otras cosas dice lo siguiente:

“Si anduviere yo en medio de la angustia, tú me vivificarás; contra la ira de mis enemigos extenderás tu mano, Y me salvará tu diestra.

*Jehová cumplirá su propósito en mí;
Tu misericordia, oh Jehová, es para siempre;
No desampares la obra de tus manos...”*

Salmo 138:7 y 8

Leí este pasaje en más de una ocasión, tal vez como buscando una explicación, hasta que comprendí que en

realidad, lo que dice es que el propósito es del Señor, no nuestro. Luego me fui al Nuevo Testamento y leí en la segunda carta de Timoteo:

“Quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos”

2 Timoteo 1:9

También en este pasaje, es claro que el propósito no es nuestro sino Suyo. En realidad, y después de varios años de enseñanza, considero que está muy claro en la Biblia, que una cosa es el propósito de Dios, y otra muy distinta lo que los hombres consideran como propósitos de vida. De hecho, me acostumbré a separar entre propósito y planes.

“El hombre hace muchos planes, pero sólo se realiza el propósito divino...”

Proverbios 19:21 DHH

Las metas que las personas persiguen en la vida, en realidad para Dios son planes. Muchos son los planes en el corazón de los hombres, pero uno solo el propósito del Señor. Yo no creo en el propósito individual de los cristianos. Yo sé que se ha enseñado siempre así, diciéndole a la gente que tienen un propósito de vida, pero en realidad, yo creo en el único y magno propósito en Cristo.

El diseño del Nuevo Pacto, es un diseño corporativo. Dios no mira sobre la tierra a los más de ocho mil millones de personas que somos. Según la Biblia, Él identifica a dos personas: Adán y Cristo. Uno es la vieja naturaleza, o el llamado por Pablo como el viejo hombre (**Efesios 4:22**). El otro es el Nuevo Hombre, creado en Cristo Jesús (**Efesios 2:15**).

No hay posibilidad alguna de estar fuera de una de estas dos personas. Todo ser humano, está en Cristo, o está en Adán, no hay otra opción. En la carta a los hermanos de Corinto, el apóstol Pablo escribió esto claramente:

“El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo. Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales. Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial”.

1 Corintios 15:47 al 49

Es evidente que el primer hombre, tuvo un claro propósito asignado por el Señor: ***“Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra...”*** (Génesis 1:28).

Todos sabemos que la caída, hizo que el hombre sufriera la separación de Dios (**Isaías 59:2**). Esto desvinculó

a todos los seres humanos del propósito por el cual habían sido creados. Jesucristo vino como el segundo Adán y recuperó todo lo que el primer Adán había perdido. La vida eterna, la comunión con Dios, y su propósito eterno.

Ahora bien, quienes estamos en Cristo, hemos recuperado nuestra posición en Él, por lo tanto, somos eternos, podemos gozar de una plena comunión con Dios, y podemos vivir el propósito que no teníamos antes de haber sido alcanzados por Su gracia.

Es muy importante comprender, que nosotros no tenemos un pacto individual con Dios. Accedemos a todos estos beneficios al ser introducidos a la vida de Cristo. El Nuevo Pacto es entre el Padre y el Hijo. Nosotros simplemente por la gracia divina, pasamos a vivir en Cristo y eso nos otorga su posición y beneficios.

Ante esto, diría que los hijos de Dios, no tenemos propósito fuera de Cristo, pero en Él, tenemos un solo y magno propósito a través de manifestar al Nuevo Hombre. También podría definir, que el propósito Eterno de Dios es el Plan que Él ha desarrollado a lo largo de toda la historia de la humanidad, para establecer y manifestar con toda plenitud Su Reino.

Todo el desarrollo profético, se consumó en la encarnación de Cristo y Su obra integral. Con eso, el Reino fue establecido y a través de la Iglesia, comenzó a

manifestarse. Es cierto que el mundo no vive Reino, solo la Iglesia puede hacerlo, y es cierto también, que la plenitud de la manifestación del Reino se producirá recién, en la segunda venida del Señor.

Mientras tanto, nosotros como sus hijos, como embajadores del Reino, debemos avanzar en la vida, manifestando Su autoridad y Su poder sobre todo el Planeta. Eso es lo que yo llamo, la expansión del Reino. Para esto, Dios nos ha puesto en el Nuevo Hombre, creado en Cristo Jesús, como la única expresión de la verdadera vida, y el único canal por medio del cual, el Señor consumará Su propósito eterno.

Si esto no es claro entre los hijos de Dios, corremos el riesgo de invertir tiempo y esfuerzo, solo en nuestros planes. De hecho, yo veo a muchos hermanos diciendo que no tienen tiempo para Dios, sin embargo, los veo ocupados en sus labores, y los veo más que afanados por sus metas, pero sin compromiso respecto de la búsqueda del propósito eterno.

También debo aclarar, que yo no considero como propósito en Cristo, solo el servir a Dios, haciendo algo dentro de la congregación, o en los ámbitos de reunión. He publicado un libro titulado “La Iglesia en el mercado”, donde explico claramente esto. Y creo que debemos manifestar nuestro potencial en todo lugar, a través de lo que somos y hacemos en la vida, pero debemos tener mucho cuidado de

no procurar incluir a Dios en nuestros planes, cuando lo que debemos hacer, es meternos nosotros en Su propósito.

Es cierto que el propósito tiene un llamado, pero ningún hijo de Dios, puede decir que ha quedado fuera de ese llamado. Reitero este pasaje de la carta a Timoteo: ***“Quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos” (2 Timoteo 1:9).***

Veamos aquí, que no solo dice que el propósito es Suyo, sino que para caminar en él, nos llamó, y que ese llamado fue el resultado de Su gracia divina. Aquí la palabra “llamó”, viene del término griego ***“kaleo”*** que se puede usar para convocar o invitar. También se puede traducir como “destino”. El llamado espiritual es una invitación a que vivamos según la voluntad de Dios durante nuestra permanencia en la tierra.

Esto es hermoso, porque es una clara manifestación de la gracia de Dios. Ninguno de nosotros merecíamos ser perdonados, justificados o salvados, y como si fuera poco, posicionados en la persona de Cristo para manifestar en la tierra la voluntad del Padre. Eso es verdaderamente glorioso y ojalá todos los hijos de Dios lo valoráramos en su justa medida.

Valorar ese llamado implica reconocerlo y aceptarlo gustosamente. Hay personas que después de recibir el llamado a caminar en mayores y mejores dimensiones de Cristo, comienzan a excusarse, como si no quisieran avanzar hacia aguas más profundas. Ellos dicen amar a Dios, pero no se comprometen con nada que tenga que ver con servir al Rey. Ellos van a algunas reuniones, pero en realidad solo buscan ser servidos por el Rey.

Reitero esto porque es muy importante: No me refiero solo a servir a Dios en la congregación, lo cual por supuesto es muy bueno y necesario. Me refiero a servir a Dios con todo lo que somos y hacemos. La unción que portamos, no solo es para predicar desde una plataforma, sino para todo lo que hagamos en la vida. Necesitamos expresar la vida de Cristo en todo tiempo y lugar.

“Doy gracias a Dios porque nos hace participar del triunfo de Cristo, y porque nos permite anunciar por todas partes su mensaje, para que así todos lo reconozcan. Anunciar la buena noticia es como ir dejando por todas partes el suave aroma de un perfume. Y nosotros somos ese suave aroma que Cristo ofrece a Dios. Somos como un perfume que da vida a los que creen en Cristo. Por el contrario, para los que no creen somos como un olor mortal. ¿Quién es capaz de cumplir con la tarea que Dios nos ha dejado?”

2 Corintios 2:15 Traducción de Lenguaje Actual (TLA)

Quienes aceptan el llamado, no se excusan bajo el pretexto de sus condiciones de vida, sus procesos personales, o sus limitaciones. Ellos creen que si el Señor llama, el Señor equipa y allana el camino a la concreción de Su llamado. Créanme que puedo dar un claro testimonio de tal cosa.

Por otra parte, quienes aceptan el llamado del Señor, se preparan a conciencia y están llenos de fe para intentar lo que Dios proponga. Son personas que aprenden a honrar la autoridad de Dios y a reconocer las autoridades puestas por Dios. Aprenden a discernir lo que es justo y no murmuran, ni juzgan a nadie, solo avanzan por el camino correcto.

Son personas que entienden los tiempos, esperan la dirección y la obra de Dios en todo. No son arrebatados e impacientes que orgullosamente quieren todo “ya”. Simplemente esperan con humildad que Dios los posicione y los habilite para toda acción.

Son personas que toman el consejo de Pablo a Timoteo, y pelean la buena batalla de la fe (**1 Timoteo 6:12**). Pelean por hacer lo que Dios les dice que deben hacer. No se rinden jamás, a pesar de cualquier situación solo perseveran y avanzan. Son personas que logran caminar en la revelación de que toda tribulación momentánea, solo producirá en ellos, un excelente y eterno peso de gloria (**2 Corintios 4:17**).

“Esta comisión te confío, hijo Timoteo, conforme a las profecías que antes se hicieron en cuanto a ti, a fin de que

por ellas pelees la buena batalla, manteniendo la fe y buena conciencia, desechando la cual naufragaron en cuanto a la fe algunos...”

1 Timoteo 1:18 y 19

Quienes aceptan el llamado, son quienes valoran el ser embajadores de Cristo, y obran siempre como hijos del Dios Altísimo. Son quienes viven como la sal de la tierra, y se consumen con propósito. Esto es muy trascendente, Jesús dijo: ***“Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres...”*** (Mateo 5:13).

Cuando yo estoy unos días de descanso en mi casa, después de viajes tan agotadores o cuando paso muchas horas de trabajo en mi oficina, me gusta servirme una copa de vino y ponerme a cocinar. Para sorpresa de muchos, soy un cocinero bastante bueno. Solo lo hago cuando estoy deseoso de hacerlo, y creo que por eso lo hago bastante bien. Generalmente cuido bien los procesos y presto atención a los detalles.

No soy de esos cocineros que al terminar, dejan un montón de cosas sucias y desparramadas. Cuando uno los ve, se pregunta si ha caído una bomba en esa cocina. Yo generalmente voy ordenando y limpiando todo, pero es inevitable que al terminar siempre observe que algo ha caído

al piso, sean algunas migajas, algún condimento, o pequeños fragmentos de verdura.

Al terminar mi tarea siempre barro la cocina y encuentro que inevitablemente algo cayó. Eso que está en el piso, es pisoteado por mí, y no queda otro destino para esos elementos, que el bote de basura. Jesús dice que la sal cuando pierde el sabor, no sirve más, solo para ser echada fuera y hollada por los hombres. Entiendo que Jesús no se refería a la cocina, pero bien vale para nosotros este ejemplo, porque la sal en la comida es muy importante y gobierna su sabor, pero en el piso solo es basura.

La pregunta sería ¿Realmente la sal puede perder su sabor? Bueno, hablando en términos químicos la sal no cambia en sus compuestos endémicos, que es cloruro de sodio, a menos que haya una alteración química, restándole o quitándole a la sal sus propiedades, lo cual podría provocar que simplemente deje de ser sal.

Aun así, según información arqueológica, habían dos fuentes de provisión de sal para los judíos en la época de Jesús, la que provenía de Siria, que era la de calidad inferior, y la que se extraía del Mar Muerto, que era de mejor calidad. Sin embargo, esta última presentaba un problema, porque para obtenerla había que retirar de la tierra una primera capa de sal, la cual debido a la influencia de otros elementos propios de la superficie, no tenía sabor alguno.

Esto significa, que Jesús no estaba diciendo falacias, ciertamente la sal puede perder su sabor, pero esto ocurre, solo debido a ciertas influencias, o a la acción de elementos externos. Los cristianos, de la misma forma podemos perder nuestra capacidad de influenciar o gobernar situaciones, debido a los efectos nocivos de la mala conexión con personas, o ámbitos de vida.

Además de la mala conexión con el mundo, los cristianos podemos perder la esencia de la vida espiritual, cuando la rutina y el formalismo, son las cosas que nos mueven. Los religiosos en la época de Jesús, estaban movidos por esto, de modo que su sensibilidad y su atención a la Ley de Dios, estaban desviadas por enfatizar más en las tradiciones y en los mandamientos de los hombres, que en la perfecta voluntad de Dios, la cual es más simple, pero a la misma vez, mucho más profunda. Jesús también dijo:

“Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa.

Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”.

Mateo 5:14 al 16

En un mundo que está en tinieblas, ser luz debe ser lo más anhelado para cualquier hijo de la Luz (1

Tesalonicenses 5:5). Jesús estaba diciendo que debemos brillar, destacar, alumbrar, guiar a los demás y no dice que debe ser desde un púlpito, dice que primero debe ser así en la propia casa y luego en el mundo. La Iglesia es un diseño concebido para penetrar el sistema, no para ser conservado entre cuatro paredes.

Entre tantas enseñanzas que pueden responder al interrogante de cómo ser luz en el mundo, diría que una expresión del profeta Isaías, nos brinda una muy directa instrucción: *“¿No es acaso el ayuno compartir tu pan con el hambriento y dar refugio a los pobres sin techo, vestir al desnudo y no dejar de lado a tus semejantes? Si así procedes, tu luz despuntará como la aurora, y al instante llegará tu sanidad; tu justicia te abrirá el camino, y la gloria del Señor te seguirá. Llamarás, y el Señor responderá; pedirás ayuda, y él dirá: ¡Aquí estoy!”* (Isaías 58:6 al 9 NVI).

El profeta dice que haciendo estas cosas resplandecerá nuestra luz como si fuera la aurora, y se abrirá el camino a la justicia. Esto mismo conlleva dejar de ignorar a los demás, dejar de lado todo egoísmo, y en lugar de juzgar, mostrar el camino con el buen testimonio.

Estamos viviendo una verdadera recesión global, y la dirigencia política se sigue divorciando de la verdadera necesidad de la gente, ya que sus intereses son muy particulares. Quienes hacen política han perdido la verdadera

esencia de la misma, ellos no escuchan los auténticos clamores de la gente. Incluso, muchos de ellos se identifican como creyentes, pero no actúan como tales.

La gente está desconcertada, estresada y agobiada por el malestar, el dolor y la inseguridad. La gente está lista para recibir el evangelio del Reino. No me refiero a recibir la invitación para participar de una práctica religiosa, me refiero a recibir la vida de Cristo.

Nosotros somos portadores de vida. El evangelio no se dice, se vive y se imparte. Esta es la esencia de nuestro propósito de vida, perder el enfoque, es perder el verdadero sentido de lo que somos en Cristo.

“Hacedlo todo sin murmuraciones ni discusiones, para que nadie encuentre en vosotros culpa ni falta alguna. Sed hijos de Dios sin mancha en medio de esta gente mala y perversa. Vosotros brilláis entre ellos como lumbreras en un mundo oscuro, manteniendo firme el mensaje de vida.”

Filipenses 2:14 al 15 DHH



Capítulo dos

El invencible Propósito de Dios

“Quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos”

2 Timoteo 1:9

En el capítulo anterior, vimos la importancia de comprender el propósito y el origen del mismo. Vimos que el propósito es algo generado por la gracia de Dios, no por nuestras buenas intenciones. Por eso Pablo menciona el llamado, que vimos a través del término griego “kaleo”, que se puede usar para convocar, invitar o también se puede traducir como “destino”. El llamado espiritual es una invitación a que vivamos según la voluntad de Dios durante nuestra permanencia en la tierra.

Quisiera demostrar ahora, la soberanía de Dios en cuanto al llamado y la consumación del propósito eterno en

Cristo. Para ello, voy a comenzar citando un pasaje de romanos que es muy interesante:

“Pero no es que la palabra de Dios haya fallado. Porque no todos los descendientes de Israel son Israel; ni son todos hijos por ser descendientes de Abraham, sino que por Isaac será llamada tu descendencia. Esto es, no son los hijos de la carne los que son hijos de Dios, sino que los hijos de la promesa son considerados como descendientes. Porque esta es una palabra de promesa: Por este tiempo volveré, y Sara tendrá un hijo. Y no sólo esto, sino que también Rebeca, cuando concibió mellizos de uno, nuestro padre Isaac, porque aun cuando los mellizos no habían nacido, y no habían hecho nada, ni bueno ni malo, para que el propósito de Dios conforme a su elección permaneciera, no por las obras, sino por aquel que llama, se le dijo a ella: El mayor servirá al menor. Tal como está escrito: A Jacob amé, pero a Esaú aborrecí”.

Romanos 9:6 al 13 BAD

Prestemos atención al claro concepto de los versos 11 y 12: ***“Porque aun cuando los mellizos no habían nacido, y no habían hecho nada, ni bueno ni malo, para que el propósito de Dios conforme a su elección permaneciera, no por las obras, sino por aquel que llama, se le dijo a ella: El mayor servirá al menor”.*** La versión Lenguaje Sencillo dice simplemente así: ***“Antes de nacer, ninguno de los niños había hecho nada, ni bueno ni malo. Sin embargo, Dios le dijo a Rebeca que el mayor serviría al menor. Con esto Dios***

demostró que él elige a quien él quiere, de acuerdo con su plan. Así que la elección de Dios no depende de lo que hagamos”.

¿Por qué Dios obra de esa manera? Bueno, creo que es simplemente para que Su propósito conforme a Su elección se concrete. Esa es la razón por la que se anuncia la elección de Jacob desde antes que naciera. Entender esto es clave para nosotros hoy. Pablo no estaba haciendo una simple lectura del pasado, estaba enseñando a los hermanos algo trascendente para sus vidas, y por supuesto, también para la nuestra.

Cuando Dios nos explica la forma en la que obra, en algo tan eternamente esencial como la elección incondicional, nos está dando una información clave para el desarrollo de nuestra vida en Cristo. Tengamos muy en cuenta que nosotros fuimos escogidos aun antes de la fundación del mundo para ser uno con Cristo (**Efesios 1:4**).

No hay nada más hermoso que llegar a comprender algunos motivos del obrar divino. Lo cual no es algo pretencioso de mi parte, sino que es algo que Dios mismo nos permite comprender. Es decir, si preguntáramos ¿Por qué, obras a través de la elección incondicional? El Señor generosamente nos entrega la respuesta a través de Su Palabra: *“Para que mi propósito conforme a mi elección permaneciera, no por las obras, sino por mí que soy quien llama...”*

En primer lugar, veamos qué significa realmente esto de que haya un propósito conforme a la elección de Dios. Bueno, evidentemente el propósito de Dios está, por lo menos en parte, definido por Su elección. En otras palabras, el propósito de Dios no sería lo que es, si no hubiera primero una elección.

“Y sabemos que para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, para los que son llamados conforme a su propósito”.

Romanos 8:28

La Palabra nos muestra claramente que somos llamados para salvación, pero como yo siempre digo, si lo único que Dios quisiera fuera salvarnos, nos llevaría en gloria ni bien recibiéramos la gracia de Su amor. ¿Para qué dejarnos vivos, con el riesgo de perseverar o no en la fe? ¿Para qué nos dejaría en un mundo lleno de adversidades y aflicciones? A menos que tuviéramos un propósito que cumplir.

Pablo decía que morir era lo mejor para él, incluso lo consideraba como su gran ganancia, ya que esperaba una recompensa eterna. Sin embargo, también dijo que le era necesario permanecer por causa del propósito. Lo escribió muy claramente y lo podríamos leer en la versión actualizada que dice así:

“Si vivo, quiero hacerlo para servir a Cristo, pero si muero, salgo ganando. En realidad, no sé qué es mejor,

y me cuesta mucho trabajo elegir. En caso de seguir con vida, puedo serle útil a Dios aquí en la tierra; pero si muero, iré a reunirme con Jesucristo, lo cual es mil veces mejor. Pero yo sé que ustedes me necesitan vivo. Por eso estoy seguro de que me quedaré, para poder ayudarlos a tener más confianza en Dios y a vivir felices”.

Filipenses 1:21 al 24 VLS

Esto me parece sencillamente extraordinario y muy ejemplar para nosotros. Pablo tenía muy en claro que morir era muchísimo mejor que estar vivo predicando o enviando cartas. Sin embargo, entendía que eso ya llegaría, que por el momento, lo más importante era cumplir con el propósito por el cual el Señor lo había llamado.

Hoy en día, la mayoría de los cristianos, tienen a la muerte como el peor de los finales. Incluso en algunos casos, se la considera como si fuera una especie de castigo divino, pero en realidad no lo es. Por el contrario, la muerte es nuestra esperanza, porque es el paso a una vida de plenitud con el Señor. Ser eternos y estar momentáneamente en un cuerpo de muerte, no debería ser ignorado por nadie que se diga cristiano.

En mi libro titulado ¿Y después de la muerte qué? Analizo el tema de la muerte con más profundidad, y por cierto, escribí ese libro, al notar que muchos hermanos no entienden la muerte como el paso a una vida mejor. Por

supuesto que siento empatía por las pérdidas producidas por la muerte, pero puedo asegurar que no son comparables con la ganancia que conlleva para los hijos de Dios.

Volviendo a nuestro tema, lo que debemos rescatar, en el avance de comprender propósito y elección, es que fuimos escogidos para la eternidad, y dentro de esa eternidad, cumplir con ciertas obras preparadas por Dios, mientras estemos en este cuerpo, y hasta el último latido de nuestro corazón.

“Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios dispuso de antemano a fin de que las pongamos en práctica”.

Efesios 2:10

Aquí encontramos claramente que hay un propósito eterno al vivir en Cristo, y un propósito inmediato estando en este cuerpo. Es trascendente que el Señor ya preparó lo que debemos poner en práctica. La pregunta sería ¿Lo estamos haciendo? ¿Lo haremos efectivamente antes de morir? Bueno, eso queda para que cada uno considere en qué está consumiendo su vida.

Entonces, vemos que el propósito de Dios está ligado a la eternidad y a la gracia divina, con lo cual se eliminan todas las obras como la base del llamado a la salvación. ***“Nos ha llamado con un llamamiento santo, no según nuestras obras, sino según su propósito” (2 Timoteo 1:9).*** Entonces,

las obras que Pablo dice que el Señor preparó, no fueron obras para ser salvos, sino que fueron obras para que quienes somos salvos ejecutemos conforme a la voluntad del Señor. Eso es vivir Reino.

Yo entiendo también, que muchos procuren dejar en manos de los hombres la libertad de acción, pero como lo explico profundamente en otro de mis libros titulado “Salvados por la gracia”, yo creo en la predestinación o la elección soberana de Dios para todo. No solo para salvarnos, sino para encomendarnos Su voluntad, equipándonos con dones espirituales, talentos y capacidades necesarias.

Además, como si fuera poco, el Señor pone en nosotros el querer como el hacer por Su buena voluntad (**Filipenses 2:13**). Lo único que nosotros debemos hacer, es rendirnos humildemente y procurar una profunda comunión con Él, para que Él mismo, ejecute lo que es agradable delante de Él, por medio de Jesucristo (**Hebreos 13:21**).

Ahora bien, volviendo a **Romanos 9:11**, pasaje citado al principio del capítulo, observemos que Dios elige incondicionalmente a Jacob por encima de Esaú, “*para que el propósito conforme a Su elección permaneciera*”. A partir de todo lo que hemos visto hasta aquí, incluyendo el contexto de este versículo, yo definiría el propósito de Dios, como la gracia Divina de darse a conocer, ser disfrutado y ser alabado, dándonos la oportunidad de vivir conforme a Sus

diseños, hasta que pasemos a una eternidad bajo la misma esencia, enriquecida a través de lo perfecto.

Este es el propósito que creo que gobierna todas las obras de Dios. Él elige, predestina, llama, redime, justifica y santifica para un glorioso fin: Ser visto, Ser conocido, Ser disfrutado, Ser alabado por quién es Él, y por la grandeza de Sus diseños y Sus obras.

Yo creo que es Dios el que hace o permite todas las cosas, no solo algunas. Y las hace o las permite, según el designio de su voluntad. Solamente Él en todo el universo, tiene la libertad de la autodeterminación definitiva. Él es el Soberano y lo mejor que nos puede pasar, es que conozcamos las profundidades de lo que eso significa.

Para mostrar esto, el apóstol Pablo, hace una afirmación al final del versículo 11: “...*sino por aquel que llama*”. Dejando en claro que no es por alguna obra que Jacob hubiera realizado, ya que siendo un bebé en el vientre de su madre, tal como su hermano Esaú, no había posibilidad de que hiciera algo para merecer la elección.

Esto parece obvio, pero es lo que aclara Pablo cuando dice: “*porque aun cuando los mellizos no habían nacido, y no habían hecho nada, ni bueno ni malo*”. Esas palabras acentúan que Dios escogió a Jacob desde antes que naciera y antes que tuviera lugar la virtud o el vicio. Pero ahora Pablo va más lejos aún y nos dice que esta elección no fue “*por las*

obras...” Aquí la intención no es declarar el momento, sino el fundamento.

La gracia tiene una virtud lógica, y es que su esencia descarta todo mérito humano. Si fuera necesaria alguna obra para recibir gracia, automáticamente dejaría de serla. Esto no solo ocurre para recibir algo, sino para vivir lo que resta del propósito. Todo es gracia para nosotros.

Hay quienes predicán como si fuéramos salvos por elegir nosotros a Cristo y aceptarlo como Salvador. Luego creen que la eternidad está condicionada por las obras que realicemos. Esto puede generar que algunas personas, lleguen a pensar que se consumen para Dios, pero en realidad, solo se están consumiendo en ellos mismos. Ese es el gran problema de la religión.

Por esto es tan importante que lleguemos a comprender la Soberanía de Dios para el llamado y el propósito. Si nosotros elegimos a Dios, tenemos mérito y participación. Si nosotros hacemos algo para mantenernos, o para alcanzar la eternidad, entonces no conocemos la gracia, ni sabremos lo que significa consumirnos en Cristo.

Jacob no llegó a ser Israel, por causa de sus obras, sino por la gracia soberana de Dios. Justamente el gran problema de Jacob, era recibir la bendición de su padre, y luego trabajar como un esclavo para obtenerla. Si hay algo que Jacob no comprendía es que la bendición, cuando viene por causa del

llamado eterno y el propósito, no añade tristezas con ella (**Proverbios 10:22**).

Jacob siempre quiso una familia, tierras y riquezas, porque eso era lo que entendía que Dios le había prometido a su abuelo (**Génesis 12:1 al 3**). Jacob quiso heredar esa bendición, pero luego de recibirla, luego del encuentro con Dios en Bethel (**Génesis 28:10 al 22**) siguió sus propios planes para alcanzar sus deseos, y trató de involucrar a Dios en ellos, en lugar de interpretar y trabajar en el propósito divino.

Esto mismo es lo que hacen algunos cristianos, conocen a Dios y creen que lo eligen ellos, que le están haciendo un favor a Dios por comenzar a congregarse, por bautizarse, o por comprometerse con Él, realizando servicios en algún área de la Iglesia. En realidad, todo eso debe ser interpretado como el resultado de la gracia. Nada de eso, se debe hacer para merecer algo, sino que lo que comenzó por gracia, debe continuar por gracia.

Cuando perseguimos un objetivo, nos vamos a consumir para alcanzarlo, pero cuando creemos que fuimos alcanzados por Dios, solo nos terminaremos consumiendo en aquel que es el único digno, porque ya no viviremos en nuestros planes, sino en el propósito de aquel que nos alcanzó.

Jacob hizo todo con sus propias fuerzas, trabajó siete años por Raquel a quién amaba, pero engañado por su suegro recibió como esposa a Lea. Trabajó siete años más para obtener a Raquel y en total estuvo veinte años trabajando para Labán, en pos de obtener ganado propio. Sin embargo, cuando volvió a la tierra donde estaba su hermano Esaú, le ofreció como regalo, todo lo que tenía.

En otras palabras, en un día, estaba perdiendo todo por lo que había trabajado veinte años de su vida. Al final, se quedó solo en Peniel, y peleó con Dios para recibir la bendición, no sin antes quedar rengo para toda su vida, porque el Ángel del Señor con el que peleó, le tocó en el sitio del encaje de su muslo, y se descoyuntó el muslo de Jacob (**Génesis 32:22 al 32**).

El Ángel lo bendijo y le cambió el nombre de Jacob, que significa: embustero o suplantador, y lo llamó Israel, que significa: El que lucha con Dios, reinará con Dios o soldado de Dios. Su vida nunca más fue igual, pero recordemos que Jacob ya había sido bendecido por su padre Isaac. Es más, si él hubiese sabido que Dios lo había elegido desde el vientre de su madre, no hubiese peleado tanto para obtener lo que ya le había sido otorgado por voluntad divina.

Lo que quiero enseñar en este punto, es que Jacob se consumió en sus planes para alcanzar la bendición. En realidad tendría que haberse consumido para vivir lo que ya tenía. Su problema fue hacer todo con sus fuerzas y tratar de

involucrar a Dios en sus planes. De hecho, en Bethel le prometió dar los diezmos a Dios con tal de recibir lo que, en realidad, Él ya le había declarado (**Génesis 28:13 al 22**).

El cambio fue tan notorio en Jacob, que siendo un hombre joven y vigoroso, fue engañado por su suegro Labán al cambiarle su esposa sin que este se diera cuenta. Sin embargo, cuando Jacob ya era Israel, avanzado en años y casi sin visión, cruzó sus manos ante sus nietos, para bendecir a Efraín, en lugar de Manasés, quién era el primogénito de José, porque comprendió que eso era lo que Dios quería (**Génesis 48:10 al 19**).

En el verso **10**, dice que los ojos de Israel estaban tan agravados por la vejez, que casi no veía nada. Sin embargo, parece que veía mejor que cuando era un joven de buena vista. Esto es así, porque los procesos de la vida, lo hicieron rendirse ante Dios, y dejó de depender de sus propias fuerzas y sus propias capacidades. No fue su vista, fue la visión que recibió, la que le permitió comprender que su propósito era bendecir a sus hijos y a sus nietos en el orden establecido por Dios.

En conclusión, debemos aprender a rendirnos humildemente al Señor, sin necesidad de grandes procesos. Debemos comprender que somos escogidos y llamados con propósito desde el vientre de nuestra madre o incluso antes de la fundación del mundo. Debemos consumirnos con propósito eterno, y no en simples planes personales. Entonces

no viviremos con nuestras fuerzas, sino en el poder y las capacidades otorgadas por Su gracia.

El mismo Dios que nos escogió, que nos llamó y que planificó nuestro rol en Su propósito, es el mismo Dios que nos otorgará la capacidad para hacer lo que debemos hacer según sus diseños. Si observamos atentamente, veremos que este patrón se ha repetido en muchos de los personajes bíblicos.

Noé no hizo un arca porque fue inteligente y la planificó. La hizo porque Dios lo llamó a realizarla. Él le dio el diseño, Él le dio la sabiduría y las fuerzas necesarias. Él le dio las herramientas y los materiales para concretarla, y Él también, lo preparó física y emocionalmente para superar los procesos del diluvio.

Abraham no fue padre porque lo determinó, él solo tenía planes para un heredero, pero el propósito de Dios era darle hijos como las estrellas del cielo y tierra para poseer. Abraham tuvo a Ismael con sus propias fuerzas, pero no pudo tener a Isaac dieciséis años después, ni la tierra que alcanzó su descendencia. Estas cosas fueron el resultado de las fuerzas y el poder de Dios, no de las capacidades de Abraham.

De la misma manera podría citar a José, a Moisés, a Josué, a Gedeón, a Sansón, a David, a Daniel, etc. Cada uno de los llamados héroes de la fe, o nuestros admirados

personajes bíblicos, son el ejemplo del llamamiento soberano, y el propósito eterno. El Señor los escogió, el Señor los procesó, el Señor los capacitó, y el Señor se glorificó en ellos, por eso podemos decir que fueron hombres que en la fe, se consumieron con propósito.

“Dios mío, tú fuiste quien me formó en el vientre de mi madre. Tú fuiste quien formó cada parte de mi cuerpo. Soy una creación maravillosa, y por eso te doy gracias.

Todo lo que haces es maravilloso,

¡De eso estoy bien seguro!

Tú viste cuando mi cuerpo fue cobrando forma en las profundidades de la tierra; ¡aún no había vivido un solo día, cuando tú ya habías decidido cuánto tiempo viviría! ¡Lo habías anotado en tu libro! Dios mío, ¡qué difícil me resulta entender tus pensamientos!

¡Pero más difícil todavía me sería tratar de contarlos!

¡Serían más que la arena del mar!

¡Y aun si pudiera contarlos, me dormiría, y al despertar, todavía estarías conmigo!”

Salmo 139:13 al 18 VLS



Capítulo tres

Ungidos con propósito

“El Espíritu del Señor omnipotente está sobre mí, por cuanto me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado a sanar los corazones heridos, a proclamar liberación a los cautivos y libertad a los prisioneros, a pregonar el año del favor del Señor y el día de la venganza de nuestro Dios, a consolar a todos los que están de duelo, y a confortar a los dolientes de Sión. En vez de cenizas, aceite de alegría en vez de luto, traje de fiesta en vez de espíritu de desaliento. Serán llamados robles de justicia, plantío del Señor, para mostrar su gloria”.

Isaías 61:1 al 3 NVI

Este texto de Isaías es un texto mesiánico, que describía las cosas que haría el Mesías cuando viniera. Los escritos de Isaías anunciaban cosas buenas y también cosas malas para la nación de Israel, gracia para algunos y castigo para otros. Sin embargo, cuando Jesús leyó parte de este texto

en la sinagoga, solamente leyó una hermosa porción (**Lucas 4:18 y 19**) porque Su misión fue traer las buenas nuevas del Reino y su manifestación.

Encontramos así, una primera interpretación de Jesús respecto de Su misión terrenal. La primera frase revela que Él había sido ungido con autoridad y poder: *“El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para...”* Lo que estaba diciendo Jesús es que Él estaba equipado para hacer la voluntad del Padre. Que el Espíritu Santo estaba en Él para actuar desde la dimensión espiritual, y que había nacido como hombre para consumirse en el propósito del Padre.

En el sexto capítulo de este libro, analizaré con más profundidad el ejemplo de cómo Jesús se consumió con propósito, pero ahora quisiera analizar el potencial con el que Él contó, y de qué manera nosotros hemos sido equipados de la misma forma. Es muy importante que reflexionemos en el hecho de que esta profecía de Isaías, no solo se cumplió en Jesucristo, sino que sigue vigente hasta nuestros días, porque ahora nosotros somos sus embajadores en la tierra, y Él dijo a sus discípulos lo siguiente:

“En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí, las obras que yo hago, él las hará también; y aún mayores que éstas hará...”

Juan 14:12

Jesús dejó muy en claro que en Él, operaba la unción sobrenatural para glorificar al Padre y consumir Su propósito. Pero lo más extraordinario de todo esto, es que después de Su crucifixión, resurrección y ascensión, esa unción fue dada a la Iglesia, para concluir la tarea de expandir el Reino.

Los apóstoles, ni bien fueron llenos del Espíritu Santo, comenzaron a manifestar un poder sobrenatural, tal como lo había hecho Jesús. Sanaron enfermos, liberaron personas, incluso resucitaron muertos, a la vez que predicaron efectivamente el evangelio del Reino. Quienes se convertían, también comenzaban a operar bajo la misma unción, por eso comenzaron a llamarlos cristianos, porque sus hechos eran identificados semejantes a los manifestados por Cristo.

Esa unción nunca se apartó de la Iglesia, al menos por causa de Dios. Él siempre ha guardado el Pacto con el Hijo. Lamentablemente, la Iglesia ha pasado por diferentes procesos en los cuales, ha evidenciado menor o mayor unción. El humanismo, la religiosidad y las estructuras institucionales, hicieron un gran trabajo en apagar la unción del Espíritu sobre los hijos de Dios.

En las últimas décadas, la Iglesia ha recuperado ciertas libertades. La voz apostólica fue gestando nuevas reformas para salir de las estructuras y devolverle la Iglesia al gobierno del Señor. Por cierto, todavía estamos rompiendo paradigmas y edificando sobre los fundamentos verdaderos.

Todo cambio produce dificultades, porque siempre hay oportunistas que utilizan los cambios verdaderos para alcanzar beneficios personales, pero lo único que producen es el descrédito de lo genuino. Aun así, creo que la Iglesia avanzará, hasta que los hijos de Dios, estemos listos para penetrar en el sistema con autoridad y poder espiritual.

Creo que vienen tiempos en los cuales, los santos llegaremos a operar en la sociedad, bajo la unción del Espíritu, de manera mucho más concreta de lo que lo hemos hecho hasta el momento. Lo haremos manifestando el Reino a través de la gracia recibida, con dones, con talentos y con capacidades diversas. Virtudes que nos han sido otorgadas por el Señor, para operar en todo estrato de la sociedad, y no solo dentro de las cuatro paredes de un salón de reunión.

“Cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros, recibiréis poder y saldréis a dar testimonio de mí en Jerusalén, en toda la región de Judea, en Samaria y hasta en las partes más lejanas de la tierra.”

Hechos 1:8 DHH

El poder otorgado por el Espíritu Santo, fue y sigue siendo fundamental, para que podamos operar como ministros competentes del Nuevo Pacto (**2 Corintios 3:6**). Un Pacto del Espíritu, a través del cual, el poder celestial del Reino puede manifestarse aquí en la tierra.

Llevamos más de dos mil años de historia como Iglesia y aun hoy, debemos funcionar en esta gloriosa unción del Espíritu. Es muy cierto, que algunos maestros pretenden anular esto, enseñando que el poder del Espíritu Santo, solo fue para los apóstoles y la Iglesia del primer siglo, pero esa es una enseñanza errónea y es muy necio, además, negar los milagros que todavía vemos hoy en día.

Esa unción está en nosotros para que podamos operar bajo el gobierno de nuestro Señor. Nosotros estamos en la tierra para hacer Su voluntad y no al revés. El poder de Dios, siempre funciona dentro de ese marco de legalidad. Enseñar que podemos manejar la unción tal y como deseamos es un error. Nosotros tenemos un propósito de vida en Cristo y es en ese propósito que debemos funcionar si queremos ser efectivos.

Ciertamente creo que el poder del Espíritu Santo, debería estar manifestándose de manera mucho más contundente en este tiempo. Y personalmente, pienso que eso se debe, a la falta de entendimiento respecto del Reino por parte del liderazgo tradicional. Si no comprendemos nuestra misión asignada bajo la operación del Espíritu Santo, no lograremos manifestar Su poder.

El mundo entero, está inmerso en una densa tiniebla. La gente está hipnotizada por el gran engaño de este siglo y necesita algo más que palabras, para despertar de su condición. La Iglesia, no puede dar testimonio del Reino,

solamente hablando. Debemos manifestar el poder que opera en nosotros (**Efesios 3:20**).

Cuando digo que debemos manifestar poder, no me estoy refiriendo a ministros súper ungidos, haciendo eventos multitudinarios de sanidad y milagros. Me refiero a todos, me refiero a una Iglesia viva, penetrando el sistema, en todo estrato de la sociedad. Me refiero a grandes manifestaciones de poder, en manos de todos los hijos de Dios en la vida diaria y en todo lugar.

El poder del Espíritu Santo, produce el aumento de nuestras fuerzas físicas y espirituales. La adquisición de habilidades que recibimos por su ministración, incluyen la buena disposición para la misión, la destreza para ejecutarla, el ingenio para vencer los desafíos y la agilidad para negociar sin caer en sincretismos.

El poder del Espíritu Santo incluye también el aumento de todas las capacidades, las aptitudes, los talentos, los medios económicos y otras necesidades, para cumplir la misión de manifestar el Reino. El derecho a vivir bajo la unción del Espíritu Santo, no pretende otorgarnos beneficios personales, en pos de la vanidad, el engrandecimiento personal o la fama. Solo es otorgada para dar testimonio del verdadero evangelio del Reino, glorificando al Señor en todo.

El mundo no necesita una religión más. No necesita a los cristianos celebrando entre cuatro paredes. Tampoco

necesita gente con un megáfono en la esquina o visitando barrios casa por casa, con la intención de enseñar a la gente a vivir con argumentos que no pueden comprender sin vida espiritual.

Las personas, no necesitan que alguien les diga cómo deben hacer para no irse al infierno o para vivir evitando el juicio de Dios. El mundo necesita una Iglesia arrolladora, poderosa y transgresora de todo lo natural, que testifique y manifieste en todo lugar, el extraordinario poder del Reino.

En **Marcos 1:22** dice que la gente se admiraba de la doctrina del Señor Jesús, porque Él, les enseñaba con autoridad y no como lo hacían los escribas. Luego fluía con poder, haciendo señales y prodigios, que no solo solucionaban con gran compasión los problemas de las personas, sino que glorificaban grandemente al Padre.

La vida de la iglesia tiene una dimensión espiritual, que debe manifestarse de manera terrenal. Sin dudas, podemos ver a través de los relatos de Lucas en el libro de los Hechos, una realidad que todos los cristianos debemos admirar en la iglesia apostólica y con mentalidad de Reino, que es la vida guiada por el Espíritu Santo y sujeta de manera absoluta a Su perfecta voluntad.

Para que esto ocurra de manera plena, debe haber en nosotros una entrega absoluta y eso se produce, solo cuando hay una clara valoración de lo trascendente. Si no valoramos

lo que Dios nos ha otorgado a través de Su Espíritu, solo viviremos como gente natural y caeremos en las actitudes de quienes cotizan todo de manera terrenal.

Es fundamental que ordenemos nuestra escala de valores y que por cierto, prioricemos lo más valioso, que es nuestra comunión con el Señor. Reconociendo y activando dones, talentos y capacidades, a la vez que por compromiso y madurez espiritual, manifestamos el fruto del Espíritu.

Hay demasiados cristianos, enfocados en sus planes personales, actuando en casi todo tiempo de manera simple y natural. Muchos, no están comprendiendo el alto valor de vivir en Cristo, y el alto valor de portar la unción del Espíritu. Si consideramos esto no derrocharemos inútilmente lo que Dios nos ha concedido.

***“Él nos da poder para vivir y movernos, y para ser lo que somos. Así lo dice uno de los poetas de este país:
Realmente somos hijos de Dios.”***

Hechos 17:28 VLS

Quienes tenemos al Espíritu Santo, tenemos capacidades creativas, porque esa es la naturaleza del Padre. La gran virtud de los seres humanos respecto del resto de la creación, es la creatividad. Eso es lo que nos permite analizar el pasado correctamente y anticipar el futuro. Nos permite diseñar y ser bendición para otros, pero creatividad es poner la imaginación a trabajar. Si lo hacen las personas sin Dios,

cuanto más deberíamos hacerlo nosotros, como portadores de Su vida y embajadores de Su Reino.

Para nosotros, la creatividad debe posicionarnos un paso adelante. La creatividad es imaginación aplicada bajo el gobierno del Señor. Es el proceso de tener ideas nuevas que sean valiosas y que además provengan del cielo. La creatividad es tan poderosa que si no operamos bajo la luz de Dios, podemos destruir Sus diseños, al crear cosas fuera de Su voluntad. Por otra parte, si buscamos Su luz, podemos potenciar lo recibido por Él, para vivir con excelencia.

No todos tenemos capacidades que pueden gustarnos, por eso admiramos a otros, pero no descubrir nuestras propias capacidades es mortal para nuestro propósito de vida. Nadie consumirá su vida de manera sabia, si no descubre y potencia sus capacidades. Cuando funcionamos en nuestras capacidades nos sentimos plenos, apasionados, felices y aun trabajamos, sin considerar que nuestros esfuerzos son un sacrificio.

Sin embargo, cuando no descubrimos o potenciamos nuestras capacidades, solo vivimos como el sistema pretende. Haciendo lo que nos permite y no lo que verdaderamente deseamos. El sistema está empeñado en controlar, por eso hay tanta gente trabajando en cosas que no les gusta hacer. Nosotros fuimos creados para trabajar, pero no para tener un trabajo. Si no operamos en nuestras capacidades no seremos eficientes y viviremos con gran frustración.

Si algo nos gusta, nos hace felices y además podemos practicarlo cada día, entonces nunca más sentiremos que estamos trabajando. No puede haber gozo si no hacemos lo que nos gusta, aquello para lo cual hemos nacido. Solo Dios conoce el propósito de nuestra vida, por eso, es tan trascendente que Él nos revele Su voluntad. El Reino es justicia, paz y gozo del Espíritu Santo (**Romanos 14:17**) no podemos entrar a esa plenitud de paz y gozo, si no vivimos bajo el gobierno de Dios. Justicia es que caminemos en Su voluntad.

Ahora bien, Jesús dejó a Sus discípulos la responsabilidad de extender el mensaje del evangelio del Reino hasta lo último de la tierra, asegurándoles que el poder del Espíritu Santo les ayudaría a cumplir esta gloriosa tarea (**Hechos 1:8**). Es cuando nos rendimos a ese poder, que llegamos a funcionar en nuestras capacidades potenciadas, en nuestros dones y talentos espirituales, consumiéndonos con propósito. Pablo dijo:

***“Pero no quiero que ignoréis, hermanos,
Acerca de los dones espirituales”***

1 Corintios 12:1

La palabra “espiritual” en este contexto, significa caracterizado o controlado por el Espíritu Santo. Un “don” es algo dado libremente de una persona a otra. Un don espiritual es una habilidad sobrenatural dada por el Espíritu Santo a un

creyente para que pueda funcionar como miembro activo del cuerpo de Cristo.

Aclaro también, que hay una diferencia entre el “don” del Espíritu Santo y los “dones” del Espíritu santo. El “don” del Espíritu Santo, ocurrió en Pentecostés (**Hechos 2**), cuando el Espíritu Santo vino en respuesta a la promesa de Jesús (**Juan 14:16 y 17**). En nuestros casos particulares, podemos decir que el don o la gracia del Espíritu vino a nosotros cuando recibimos la vida de Cristo.

Por otra parte los “dones” del Espíritu Santo, son las habilidades sobrenaturales que el Espíritu nos da a todos los creyentes para que podamos manifestar el Reino de manera diferente y eficaz. También debemos comprender que una cosa son los dones espirituales y otra cosa los talentos naturales.

Un talento es una habilidad natural heredada al nacimiento o desarrollada a través de la capacitación o el entrenamiento. Sin embargo, es posible que un talento natural pueda ser acepto y bendito por el Espíritu Santo después de haber sido alcanzados por la gracia, ya que en principio, todo talento que podamos tener los seres humanos han sido dados por Dios, sea que las personas lo utilicen para Su gloria o no, todo proviene de Dios. Entonces, cuando operamos bajo Su gobierno los talentos se vuelven tal como dones redimidos.

Por otra parte, un don espiritual es una habilidad sobrenatural que no vino de ninguna herencia o entrenamiento. Es una habilidad especial dada por el Espíritu Santo para ser usada conforme a Su propósito.

“Ahora bien, hay diversidad de dones; pero el Espíritu es el mismo. Hay también diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. También hay diversidad de actividades, pero el mismo Dios es el que realiza todas las cosas en todos...”

1 Corintios 12:4 al 6

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, son mencionados en este pasaje. Cada uno de ellos es el encargado de la impartición de estas gracias: El Espíritu Santo, los diferentes dones, Jesús los diferentes ministerios y el Padre, todas las operaciones, maneras o formas de expresar Su voluntad. En definitiva y a pesar de las diferentes funciones, todo lo hace el mismo, único y sabio Dios.

Algunos dones, según la clasificación del apóstol Pablo, son el de profecía, servicio, enseñanza, exhortación, contribución y actos de misericordia (**Romanos 12:1 al 8**), otros, palabra de sabiduría, palabra de conocimiento, fe, dones de sanidades, operación de milagros, profecía, discernimiento de espíritus, lenguas, e interpretación de lenguas (**1 Corintios 12:4 al 11**), otros, son los dones de milagros, dones de sanidad, ayudas, y administración (**1 Corintios 12:28 al 30**), por último vemos los dones de

ascensión como apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros (**Efesios 4:1 al 16**).

Algunas personas reivindican que no todos los dones espirituales listados en la Biblia son para la Iglesia de hoy. Ellos creen que algunos dones como la profecía, las lenguas, los milagros, etc. sólo eran para la Iglesia Primitiva. Estas personas dicen que después de que la Iglesia fue establecida y el Nuevo Testamento escrito, algunos dones espirituales ya no fueron necesarios. Ellos usan a menudo **1 Corintios 13:10** para explicar su creencia:

***“Pero cuando venga lo que es perfecto,
Entonces lo que es en parte será abolido”***
1 Corintios 13:10

Ellos dicen que cuando la revelación perfecta de la Palabra de Dios fue escrita, no hubo más ninguna necesidad para las lenguas, interpretación y profecía. Además, agregan que una vez que la Iglesia fue establecida, no hubo más necesidad de confirmar señales y milagros. Lo que creo que ellos no toman en cuenta, es que “el conocimiento” también se menciona en el mismo pasaje como que “acabará”:

***“... Pero las profecías se acabarán, cesarán las lenguas,
y se acabará el conocimiento”***
1 Corintios 13:8

Si nosotros usamos este versículo para decir que ya no se necesitan de las lenguas, interpretación y profecía, entonces nosotros también debemos decir que el conocimiento tampoco se necesita hoy, lo cual sería un disparate. Esa referencia a lo perfecto, se dirige a un tiempo futuro cuando el “Reino pleno y perfecto” del Señor se establecerá en la tierra (**Apocalipsis 21:3**).

Un hijo de Dios, puede tener más de un don, pero nadie tiene todos los dones del Espíritu. Si fuera así, entonces él no tendría ninguna necesidad de otros en el Cuerpo de Cristo (**1 Corintios 12:29 y 30**). Sin embargo, nos necesitamos, porque toda la riqueza y diversidad de Cristo, está repartida e impartida sobre cada uno de nosotros de manera única y especial, conforme Dios lo ha determinado.

“Cada uno ponga al servicio de los demás el don que ha recibido, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios...”

1 Pedro 4:10

Por otra parte deberíamos preguntarnos: ¿Los dones espirituales son otorgados cuando recibimos a Cristo, o son cultivados a través de nuestro caminar con Dios? La respuesta es, ambas cosas. Normalmente, los dones espirituales nos son otorgados al momento de la salvación. Cuando el Espíritu Santo entra en nuestra vida, lo hace otorgando sus dones, pero a la misma vez, la madurez

espiritual va produciendo la activación, el desarrollo o incluso la incrementación de dones en nuestras vidas.

¿Puede un deseo de nuestro corazón anhelarse y desarrollarse como un don espiritual? ¿Podemos buscar ciertos dones espirituales? **1 Corintios 12:31** parece indicar que esto es posible, ya que dice: *“Procurad, pues, los dones mejores...”* Podemos pedir a Dios un don espiritual y anhelarlo fervorosamente, esforzándonos para desarrollar esa área espiritual. Al mismo tiempo, si no es la voluntad de Dios, no recibiremos ese determinado don espiritual, sin importar cuán celosamente lo busquemos. En definitiva, Dios es sabio y Soberano, Él sabe con qué dones seremos más productivos en la manifestación de Su Reino.

Es penoso que muchos hermanos no llegan a conocer cuáles son sus dones, talentos o capacidades. El pensamiento de que servir a Dios, es hacer algo, solo en la congregación, ha desactivado por completo, muchas de las expresiones del Espíritu Santo.

Quienes piensan que servir a Dios, es solamente predicar, cantar, tocar un instrumento o servir en algún área de limpieza o mantenimiento, nos ha limitado de manera muy perversa. La Iglesia debe funcionar en la sociedad, debe expresar su potencial en la escuela, en la universidad, en el trabajo, en la calle y en todo lugar, no solamente a través de actividades internas. Si metemos la Iglesia entre cuatro paredes y esperamos que muchas personas se sumen, estamos

activando el diseño de forma equivocada, y yo diría justamente al revés de lo que Dios determinó.

Es verdad que Jesús predicó en la sinagoga, es verdad que visitó el templo y también enseñó ahí, pero la mayor parte de sus días, estuvo en la calle, en los pueblos, en la playa, en el monte, en el mercado. Jesús estaba con la gente, se metía en las casas, participaba de eventos sociales, etc. La Iglesia debe seguir sus pasos, expresando las virtudes recibidas, en todo tiempo y lugar.

Si no hacemos eso, solo estaremos consumiendo nuestro potencial en el salón de reunión y quién no funcione ahí, simplemente estará anulando su potencial. Si el Señor nos diera un depósito de agua, para que durante un tiempo peregrinemos por el desierto, en una caravana de personas, sería para que podamos consumir tan preciado elemento. Sería absurdo que varios se mueran de sed en el camino y cumplido el tiempo, simplemente lleguemos a destino sin haber consumido el agua.

Eso podría considerarse como un acto de necesidad, de ignorancia o de egoísmo, pero sin dudas cualquiera desaprobaba dicha actitud. Bueno, lo mismo ocurre con los dones, los talentos y las capacidades espirituales. Dios nos da todo eso para la necesidad de otros y para el disfrute personal. No consumir nuestro potencial, es algo desaprobado por el Señor.

Permítanme que les dé un ejemplo personal. Yo recibí del Señor el don de la enseñanza. Yo he trabajado mucho en mi don, pero lo recibí por gracia, y por gracia lo cultivo. Desde que lo recibí, por gracia también procuro entregarlo cada día a quién le pueda beneficiar. Siempre estoy grabando los mensajes, filmando o escribiendo todo lo que recibo, porque mi único deseo es entregar por gracia, lo que recibí por gracia.

No quisiera morirme sin haber dicho o escrito, algo que Dios me dio para otros. Cuando aprendo o veo algo espiritual, no lo asocio solamente con el consumo personal, sino con el hecho de que alguien lo necesita y por esa necesidad, Dios me lo está entregando.

Nuevamente, si Dios nos diera pan para los hambrientos y lo comiéramos sin repartirlo, y por falta de hambre, el resto lo guardamos bajo llave, simplemente seremos desaprobados por el Señor. La vida en este cuerpo es única e irrepetible, debemos consumirnos con propósito, porque todo lo que tenemos es de mucho valor para los demás. No debemos quedarnos con nada, debemos ser dadores como nos enseñó Jesús, debemos consumirnos con propósito.

“Y ahora, dedíquense por completo al Señor nuestro Dios; vivan según sus decretos y cumplan sus mandamientos, como ya lo hacen...”

1 Reyes 8:61 NVI

*“La adoración verdadera no es el sonido
tumultuoso que se repite por labios clamorosos,
Sino es el silencio profundo de una alma que se
abraza a los pies del Señor”*

Charles Spurgeon



Capítulo cuatro

Administradores fieles

“Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel. Yo en muy poco tengo el ser juzgado por vosotros, o por tribunal humano; y ni aun yo me juzgo a mí mismo. Porque aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso soy justificado; pero el que me juzga es el Señor. Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios”.

1 Corintios 4:2 al 5

En el capítulo anterior, vimos la esencia de toda manifestación del Reino en nuestras vidas: “La unción”. Fuimos ungidos con propósito, y esa unción es la vida de Cristo en nosotros, es Su sabiduría y todo el potencial otorgado de manera especial a cada uno, para la consumación de nuestra misión personal, dentro del diseño corporativo, llamado Iglesia.

Sin la unción, no hay posibilidad de expresar genuinamente a Cristo. Se puede practicar la religión, pero no se puede vivir el Reino. La unción es la vida que nos otorga la luz verdadera (**Juan 1:4**). Sin vida espiritual y sin luz, solo quedan las buenas intenciones.

La Iglesia no es una institución religiosa, es un organismo vivo. No está compuesta de gente participando de reuniones porque creen en Dios. Está compuesta de gente regenerada por la gracia soberana del Señor. Sin vida impartida, puede haber creyentes, pero no cristianos.

La palabra cristiano tiene un significado de pertenencia respecto de Cristo, es un término que viene de la palabra griega “*Khristos*”, que significa “*Ungido*”. El término es algo así, como pequeños Cristos o pequeños ungidos. Este término comenzó a ser usado por los enemigos de la fe de Jesús, quienes curiosamente lo utilizaban como un desprecio o una burla. Sin embargo, el término se convirtió en un alago, porque al final, los estaban identificando por la vida del Espíritu que portaban los santos.

Si hay algo por lo que debemos desear ser identificados, es por la unción del Señor. Lamentablemente, esta expresión se banalizó. Sobre todo, a través del catolicismo de Roma, ya que se comenzó a llamar cristiano, a todo aquel que era bautizado de niño o simplemente decía creer. El término se alejó de su motivo original, ya que fue creado con la intención de identificar la unción, no una

creencia. Reitero este concepto: Se puede ser creyentes sin ser renacidos, pero no se puede ser cristianos sin tener unción.

Si prestamos atención, Santiago escribió: ***“Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan...”*** (Santiago 2:19). Es decir, se puede creer, o ser creyentes, pero aun los demonios pueden hacer eso. Todos sabemos que las criaturas de las tinieblas creen en Dios, de hecho Satanás, cree y sabe que Dios existe, pero ninguno de ellos pueden ser redimidos, renacidos hijos de Dios, unguidos con propósito.

Ahora bien, reitero que esto: Como portadores de la unción, no solo tenemos la vida de Cristo, sino también Su sabiduría y Su potencial para expresar Su perfecta voluntad en la tierra. Lo que Pablo nos exhorta, es a mantenernos como administradores fieles de todo lo que somos y tenemos.

Esa palabra “fieles”, es profunda y muy amplia en nuestro idioma. Significa que alguien cumple sus compromisos, que es leal, que tiene fe, que es seguro, constante y que es honesto. Es lo que Dios espera de nosotros como administradores.

Por otra parte, es importante notar algo cuando dice la Palabra que ***“se requiere de los administradores”*** no dice: “Se requiere de los dueños”. Entendemos ahora que somos “administradores”, que no somos dueños de nada. En una

empresa el gerente puede acceder a ciertas cosas, pero está limitado y el gerente podría decir: *“Bueno, yo no puedo disponer de esto, o no puedo tomar estas decisiones, yo tengo un límite, pero el dueño puede definir su voluntad...”*

Dios es el dueño de todo, así que nosotros estamos limitados en muchas cosas porque solo somos administradores. Él es el creador de todo y el que después de perdernos nos compró por precio de Sangre para recuperarnos, y no solo hizo eso, sino que además nos posicionó en Cristo y nos comisionó para gestionar Su propósito.

Pero ¿Qué es lo que Pablo dice que debemos administrar con fidelidad? Bueno, no solamente la unción, los dones, los talentos y las capacidades, sino también nuestro ser. Él mismo escribió:

“Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irrepreensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo”.

1 Tesalonicenses 5:23

Cuando Dios creó al hombre lo formó del polvo de la tierra. Le hizo un cuerpo físico que lo conectara con la creación. Le sopló Su aliento de vida, que es Su Espíritu, lo cual lo conectó con el mundo espiritual. Al crearlo como alma viviente lo hizo un ser especial y diferente a todas las demás criaturas. Así el Señor permitió al hombre vivir

físicamente conectado con la tierra, disfrutando del mundo de los sentidos y espiritualmente conectado con Él, para desarrollar comunión y obediencia.

Por otra parte, el Señor procuró por la individualidad del alma, que el hombre pudiera determinar voluntariamente o administrar libremente. Dios no creó un autómatas, el Señor creó al hombre y lo hizo responsable de su elección de vida.

Todos sabemos que la elección del hombre no fue buena, ya que determinó comer del árbol que el Señor le dijo que no comiera. No fue que el hombre no sabía de los daños que le produciría comer de ese árbol. El Señor se lo había advertido claramente, pero el hombre simplemente administró mal la verdad, la libertad y su derecho de elegir.

El mundo entero ha sufrido las consecuencias de la mala administración de Adán. Con lo cual podría decir sin temor a equivocarme, que la mala administración es la causante de todo mal que hoy padece el planeta tierra. Así también es de importante el tema que estamos tratando en este libro, porque consumirnos con propósito, es parte esencial de una buena administración.

Los que hoy podemos decir alegremente que somos hijos de Dios, estuvimos muertos en nuestros delitos y pecados, pero cuando Cristo se nos reveló, nos dio una nueva vida espiritual, nos metió en un proceso de redención del

alma y nos dará un cuerpo glorificado, que reemplazará este cuerpo de muerte que hoy tenemos.

La vida del espíritu que hoy tenemos, nos permite percibir al Señor a través de nuestros sentidos espirituales, cuando esto sucede, no solo podemos sentirlo, sino que además podemos ver, escuchar y entender su voluntad. Pero en realidad ¿Cuál es la diferencia entre el espíritu humano y el alma?

“Así también está escrito:

Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante. Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual”.

1 Corintios 15:45 y 46

Tanto el alma como el espíritu son esenciales para la vida plena. El pecado genera una exaltación del alma, de las emociones, de las sensaciones y de los pensamientos humanos, que ahogan la vida del espíritu. El alma es nuestro yo, es el que nos permite ser diferentes unos de otros. El alma es formada desde nuestra niñez con sentidos, gustos, percepciones, opiniones, amores, odios o complejos, etc. El alma puede ser bien formada o deformada según nuestro entorno de vida.

Por otra parte, una persona que no tiene a Cristo en su vida, no significa que no tenga espíritu humano, lo tiene y de hecho los ocultistas desarrollan sus capacidades espirituales

para el mal. Sin embargo no tienen la verdadera vida. El apóstol Juan lo escribió claramente:

“El que tiene al Hijo tiene la vida, y el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida”.

1 Juan 5:12

Cuando recibimos la vida de Cristo, recibimos vida espiritual, lo que la Biblia denomina “Una vida nueva” (**Romanos 6:4**). A la vez que nuestra alma entra en un proceso de redención, siendo transformada junto a nuestra mente, para ser una con el Señor. Por la obra del Espíritu Santo en nosotros, Dios va sanando, restaurando, limpiando y cambiando emociones o pensamientos, llevando nuestro ser a la voluntad y plenitud de Cristo.

Una vez que recibimos la vida espiritual, nuestra comunión con el Señor es lo que determinará el proceso de madurez. Cuanta mayor madurez espiritual alcancemos, mayor gobierno de Dios manifestaremos. Por eso es tan importante la comunión y consagración que podamos tener. No hay posibilidad de que alguien se consuma con propósito sin madurez espiritual. Los niños no saben administrar nada, ellos ni siquiera saben consumir cosas con propósito, mucho menos sus vidas, por eso hay que controlarlos y no se les puede delegar responsabilidades.

Por otra parte, aclaro que la religión no produce, ni madurez, ni verdadera redención, por el contrario, produce

otro tipo de cautividades que le hacen pensar a un individuo que es libre, cuando en realidad es cautivo de dogmas, liturgias, rituales y costumbres, que solo producirán una conciencia piadosa, pero no evitará pesadas cargas que impedirán el gozo espiritual y la verdadera plenitud.

El Espíritu Santo tendrá una plena comunión con nuestro espíritu humano y lo llenará de fortaleza, poder y propósito. Si nos dejamos guiar por Él, entonces viviremos en toda verdad y justicia. Si por el contrario, solo tenemos una mediocre o superficial comunión con Dios, solo viviremos en la esfera de nuestros sentimientos y dificultades, más que en la verdadera vida de Cristo.

“Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios”

2 Corintios 7:1

El espíritu del hombre renacido es el que está en contacto y en comunión con el Espíritu de Dios. Por lo tanto debemos mantenerlo limpio y lejos de toda clase de contaminación, tanto a través de personas, objetos, ambientes, conductas o ataques producidos por ocultismo.

El rey David, cuando comprendió la gravedad de su pecado con Betsabé, escribió el **Salmos 51**. En ese Salmos, no solo abrió su corazón pidiendo perdón y reconociendo su culpa, sino que le pide a Dios lo siguiente: *“Crea en mí, oh*

Dios, un corazón limpio y renueva un espíritu recto dentro de mí". Si prestamos atención, veremos que David no solo pidió un corazón puro, cosa que claramente obtuvo, porque el Señor mismo terminó diciendo que el corazón de David, era conforme al Suyo (**Hechos 13:22**) sino que también pidió un espíritu recto.

La versión bíblica Reina Valera, dice un espíritu recto, pero otras versiones dicen firme, estable, sólido, que no ceda, constante, que no se deje dominar ni abatir, que sea inamovible y que se mantiene erguido o de pie. Estas definiciones describen exactamente lo que debemos procurar. No ceder en nuestro caminar con Dios, ser constantes en cuanto al compromiso e inamovibles en la búsqueda de una profunda comunión con Él. Necesitamos un espíritu firme para poder levantarnos cada mañana y a pesar de cualquier conflicto o dificultad, hacerlo dispuestos a avanzar en nuestro propósito de vida.

“Y renovaos en el espíritu de vuestra mente”

Efesios 4.23

El corazón y la mente son el centro de actividad de nuestra alma, que es el asiento de los sentimientos y la voluntad. Estos deben estar en una constante renovación y limpieza. Dios lo hace por el poder del Espíritu y Su Palabra. Solo demanda de nosotros, entrega y verdadera humildad.

Para nosotros, la redención es un proceso constante. Es decir, en Cristo ya todo fue absolutamente consumado, pero desde nuestra revelación, la verdad va provocando una libertad cada vez mayor. No debemos retroceder en esto, porque de lo contrario, nos pasará lo que a muchos cristianos les ha pasado, han permitido que el corazón se llene de cosas vanas y la mente se vaya entenebreciendo cada vez más. No se dan cuenta de esto y al tiempo, aunque digan que están bien con Dios, llegan a apartarse de la plenitud de la vida espiritual que Dios pretende.

“Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro; siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre...”

1 Pedro 1:22 y 23

¿Acaso es con ayunos que se puede purificar nuestra alma, es con oraciones largas o con la frecuencia asidua a la iglesia? ¿Es con el empeño de nuestro trabajo como obreros, sosteniendo alfolíes, dando sobres, atendiendo a las personas y expulsando demonios? ¿Será como pastor o ministro? ¿Acaso será como buen esposo, buen padre u obras de caridad? Bueno, en realidad todas estas cosas pueden ser buenas, solo cuando la motivación interna es la correcta, pero estas cosas no son las que pueden purificar nuestra alma.

Todas estas cosas pueden tener su importancia en el mundo de la fe en que vivimos, pero ninguna se compara con la obediencia a la Palabra de Dios. Pedro lo expresa muy bien en el verso **22**

***“Habiendo purificado vuestras almas
Por la obediencia a la Verdad...”***

1 Pedro 1:22

Nuestra alma solo es purificada cuando nos arrepentimos de nuestros pecados y pasamos a andar en obediencia a la verdad, que es la Palabra de Dios. No debemos endurecer nuestro corazón, siempre debemos permitir que el Espíritu del Señor nos traiga convicción y nos guie a toda verdad y justicia.

El desarrollo del potencial personal debe ser la tarea primordial en nuestras vidas. Es asombrosa la cantidad de personas con dones que existen y que sólo se mantienen al margen de la vida, sin hacen nada para el Reino. Eso ocurre por falta de madurez espiritual, falta de carácter o simplemente por orgullo. Lo cierto es que al final, las personas a quienes Dios termina utilizando para la consumación de sus deseos, no son siempre las más talentosas o equipadas con dones espirituales, sino aquellas que poseen una mejor disposición, un corazón limpio y un espíritu recto hacia el Señor.

La parábola de las minas en **Lucas 19:11 al 27**, nos enseña que: Dones iguales utilizados de manera desigual recibirán recompensas desiguales. Mientras que la parábola de los talentos en **Mateo 25:14 al 30**, nos enseña que: Dones desiguales utilizados con la misma fidelidad recibirán recompensas iguales.

Al final en cada una de estas parábolas hay un patrón de enseñanza: “Dios nos da y debemos multiplicar lo recibido”. La efectividad con la cual usemos o multipliquemos lo recibido será la recompensa que recibiremos. Por eso es tan importante obrar como administradores fieles, porque al hacerlo, nos estaremos consumiendo con verdadero propósito.

En mi libro titulado “Administradores del Reino”, analizo cada uno de los puntos que considero importantes respecto de la administración y enumero algunas acciones claves respecto de nuestro potencial, que creo oportuno compartir un resumen de algunos conceptos claves.

En primer lugar, debemos liberar el potencial espiritual que tenemos. Cuando me refiero a liberar el potencial, no estoy sugiriendo una cautividad demoníaca, me estoy refiriendo a los impedimentos de nuestro yo, a las fortalezas de nuestra carne y nuestra alma, que muchas veces impiden que la presencia misma del Señor fluya a través de nosotros.

En segundo lugar, debemos enfocarnos en el potencial. Esto implica tener visión espiritual, para no utilizar nuestro potencial en cuestiones vanas, sino hacerlo direccionados y enfocados en la perfecta voluntad de Dios.

En tercer lugar, debemos desarrollar una mente orientada hacia nuestras capacidades. Debemos quitar de nuestra mente todo fracaso o pensamiento de fracaso que nos impida avanzar hacia el propósito de Dios, sin mirar lo que queda atrás.

En cuarto lugar, debemos esperar que sucedan cosas grandes, trascendentes o acordes a nuestro Dios. Debemos expandir nuestra mente, pedir confiados y esperar con paciencia, ya que nuestro magnifico Dios es grande y poderoso para hacer todo lo necesario en favor de Su propósito.

En quinto lugar, debemos desarrollar una firme personalidad en Cristo. No se trata de desarrollar el amor propio o el orgullo personal, sino la seguridad en Cristo y nuestra posición en Él.

En sexto lugar, debemos invertir en el futuro y en lo que no se ve, por sobre cualquier otra cosa. Pablo nos enseña que no debemos mirar lo que se ve, sino lo que no se ve, porque lo primero es temporal y lo segundo es eterno. Cuando estamos demasiado enfocados en el presente y lo

temporal, no podemos darlo todo por lo que verdaderamente vale.

En séptimo lugar, debemos dedicar nuestras vidas por completo a Dios. Hay quienes pretenden vivir en Cristo medio tiempo o el tiempo de sobra, pero en realidad esto no es así. El Señor es la vida, no una práctica determinada, y si queremos desarrollar nuestro potencial, debemos vivir a Cristo tiempo completo.

En octavo lugar, debemos usar nuestra fe. La fe no debe ser aquello que solo utilicemos para conquistar algunos desafíos. La fe es para todo, ya que el justo por la fe vivirá y no podemos desarrollar nuestro potencial si no lo hacemos por la fe.

En noveno lugar, debemos dejar de escuchar a quienes traten de desalentarnos o hacernos desistir de la meta de lograr nuestro máximo potencial.

Cuando Nehemías procuraba restaurar los muros de Jerusalén, sus enemigos procuraron desanimarlo con amenazas o desprecios y así como él nunca claudicó a su misión, así nosotros no debemos desenfocarnos por la opinión de terceros.

En décimo lugar, debemos someter nuestro ser al gobierno del Espíritu. Este último punto es fundamental, ya que todo nuestro potencial está en la persona del Espíritu

Santo que activa e impulsa todo nuestro ser. El enemigo no puede detener nuestro potencial, si vivimos como es digno y lógico que lo hagamos, sin embargo nosotros mismos podemos ser nuestros peores enemigos, por eso debemos procurar siempre vivir bajo el gobierno del Espíritu, sometiendo nuestro ser en plena obediencia.

***“Digo, pues: Andad en el Espíritu,
y no satisfagáis los deseos de la carne.***

***Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu,
y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre
sí, para que no hagáis lo que quisieréis”***

Gálatas 5:16

Jesús comparó la vida del hombre con una higuera que no había dado fruto, pero el jardinero con paciencia la trabajaba para que pudiera hacerlo. Así es el obrar del Espíritu Santo con nuestras vidas, nos trabaja para que podamos dar fruto y explotar el potencial que ha puesto en nosotros (**Lucas 13:6 al 9**).

En su palabra, el Señor nos insta a que avancemos y busquemos explotar el potencial que hemos recibido de Él. Sin dudas, desea que seamos plenamente capaces de comprender la verdad que ha puesto en nosotros respecto de Su potencial. Él nos ha dado Su naturaleza y Su plenitud. Él quiere que vivamos en la condición de hijos. Debemos tomar conciencia de su importancia y apreciar lo que implica.

Si valoramos esto, si se nos revela quienes somos en Él y todo lo que tenemos, lo administraremos con temor, y solo haciendo eso llegaremos a consumirnos con propósito.

***“Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado;
pero una cosa hago: olvidando ciertamente
lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante,
prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de
Dios en Cristo Jesús”
Filipenses 3:13 y 14***



Capítulo cinco

Asumiendo el costo De ser consumidos en Dios

*“Y el que no toma su cruz y me sigue
No es digno de mí...”*

Mateo 10:38

Todos los seres humanos estamos consumiendo nuestras vidas, tengamos o no el deseo de hacerlo. No hay ninguna opción al respecto. Sería hermoso poder acopiar tiempo para una opción futura o detenerlo cuando no lo estamos utilizando en algo productivo, pero la vida no es así, el tiempo simplemente avanza y no podemos detenerlo.

Cuando somos niños no nos damos cuenta de eso, cuando somos adolescentes, los mayores nos dicen que ya vamos a llegar a la edad de ellos, pero eso parece tan lejano que nadie toma en serio tal advertencia. Cuando somos adultos, ya estamos embarcados en las responsabilidades de la vida, pensando que se nos han escapado algunas opciones,

que tal vez no estamos exactamente donde queremos, y que el futuro nos asalta demasiado rápido causándonos temor.

Cuando ya superamos la plenitud de la vida, entramos en la recta final y debemos preocuparnos de lo que antes no importaba. Procuramos consumir sabiamente nuestro tiempo restante, pero todo el mundo parece estar ajeno a nuestros intereses. Hay quienes dicen no pensar en eso, pero en realidad yo creo que prefieren no hacerlo para no entrar en pánico.

Los hijos de Dios, no debemos tener la misma forma de pensar de aquellos que no conocen al Señor, ni saben nada de Su verdad. Nosotros ya portamos la eternidad en nuestro interior (**Ecclésiastés 3:11**) y sabemos que tenemos vida eterna. Nuestro cuerpo es un cuerpo de muerte (**Romanos 7:24**) pero Dios nos ha prometido un cuerpo nuevo y glorificado, tal como el que tiene Jesús. De hecho, su resurrección es la primicia y la prueba de nuestro porvenir (**1 Corintios 15:20**).

En mi libro titulado “El misterio de la eternidad”, analizo lo que es exactamente la eternidad, porque siempre la vinculamos con el tiempo, pero en realidad, aunque pueda incluir el tiempo, la eternidad es una dimensión, no una sumatoria de tiempo. Según el diccionario de la Real Academia Española (DRAE) la eternidad es perpetuidad sin principio, sin sucesión, ni fin. Y el Diccionario de los

Hispanos (DH) dice que la eternidad es el estado de existir fuera del tiempo.

Según Wikipedia, el concepto de eternidad, del latín “*aeternitas*”, está relacionado con el de inmortalidad, se refiere, popularmente, unas veces a una duración infinita y sin límites, y otras designa una existencia sin tiempo o fuera del tiempo. En otras palabras, al buscar una definición plena de la palabra eternidad, encontramos una firme contradicción irresuelta, al vincularla con el tiempo, a la misma vez que se la excluye de él.

Cuando analizo la importancia de consumirnos con propósito, me estoy refiriendo a nuestra vida en la carne. Lo eterno no se consume, porque es eterno, no puede acabarse. Nuestro problema, si es que puede llamarse así, es la limitación física que enfrentamos en esta tierra, y la Biblia nos exhorta a ser buenos administradores de los días de nuestra carne.

La gente en general, está centrada y ocupada en lograr y obtener ciertas cosas, y es entendible porque eso es lo que ha sembrado la cultura de este sistema. La pregunta sería para nosotros como hijos de Dios ¿En qué estamos consumiendo nuestras vidas?

Algunos están confiando que por ser fieles en su trabajo, eventualmente en el futuro, recibirán una gran recompensa por su lealtad. Así es como trabajan duramente

y con la expectativa de recibir un aumento de salario o alguna otra recompensa económica en el futuro.

Otros viven sus vidas como si no hubiera otra cosa más que pasarla bien o disfrutar momentos. Lo único que quieren hacer es divertirse, pero Salomón dijo claramente que hay un tiempo para cada cosa en esta vida, nadie puede pensar que solo se trata de diversión o disfrute (**Eclesiastés 3:1 al 11**). Quienes solo piensan en pasarla bien, son muy egoístas, porque solo están interesados en lo que les conviene a ellos, solo buscan su propia comodidad, pero no se involucran en las necesidades ajenas. Por supuesto, esto no es lo que Dios nos demanda.

Algunos están invirtiendo todo lo que tienen y confían totalmente en sus hijos. Quieren que sus hijos tengan una mejor vida que la que ellos tuvieron. Por lo tanto invierten todo lo que tienen en ellos. De alguna forma, creen que el futuro de sus hijos los llenará de regocijo y plenitud.

Lamentablemente, muchos invirtieron toda su vida en eso, y aunque uno pueda sentir satisfacción por el éxito de sus hijos, no encontrará seguridad en el pensamiento de haber invertido bien todo su tiempo, porque la vida es más que trabajar para darle un impulso al que sigue. Eso es muy loable y necesario en algunos casos, pero si todos hiciéramos lo mismo, nadie disfrutaría de su propia vida, ni se consumiría en un propósito más elevado que el de sus propios hijos.

El Señor es claro en que debemos preparar a nuestros hijos, discipularlos y darles todo lo necesario, pero es claro también al responsabilizarnos de manera personal en nuestros hechos hacia Él. Dios no nos dio la vida solo para invertirla en nuestra descendencia, mientras nos hacemos responsables de darles lo necesario, debemos trabajar para Él en todo lo que nos demande.

Aclaro esto, porque en mi trabajo pastoral, he visto a muchos hermanos y hermanas, invirtiendo casi con orgullo, todo su tiempo y esfuerzo en sus familias. Lo cual es bueno, pero ellos dicen no tener tiempo para Dios. No asumen que a quienes llamamos “nuestros hijos”, “nuestros bienes” o “nuestra vida”, en realidad no son nuestros, sino que le pertenecen solo al Señor.

Hay personas que tienen un negocio o han logrado llevar adelante una pequeña empresa familiar. Estos suelen vivir permanentemente afanados por eso. Es necesario invertir tiempo en el trabajo y es lógico preocuparse más, si el trabajo implica los intereses familiares, pero nada de eso debe ser lo primero, nada de eso debe consumir nuestra vida, porque nada de eso es eterno.

Para muchos otros, lo único que importa en esta vida es el éxito financiero o el reconocimiento público. Sin embargo, también hemos visto a ricos y famosos, llegar al final de sus vidas con la amargura de haber tenido mucho, y aun así permanecer con un vacío absoluto en sus corazones.

Hay otros, que están confiando en sus buenas obras para alcanzar una eternidad mejor. Muchos colaboran con buenas causas, hacen donaciones o son filántropos, pero en realidad, aunque eso es bueno y necesario, no asegura a nadie, estar consumiendo su vida o sus recursos de manera correcta. Como podemos ver, muchas de estas cosas son relativamente buenas, pero lo perfectamente bueno, solo es la voluntad de Dios.

Hay dos aspectos de inversión que Dios nos demanda. El primero es terrenal, el Señor nos pide entregarnos completamente como una semilla que se siembra para multiplicarse (**Juan 12:24**). El segundo aspecto es celestial, el Señor nos pide que hagamos inversiones en lo eterno: *“No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan”* (Mateo 6:19 y 20).

En otras palabras, el Señor nos dice que debemos consumir todo lo que hemos recibido en esta vida, para alcanzar recompensas eternas. Quienes se consumen solo para lo terrenal, nada recibirán de lo celestial. Cuando nosotros invertimos todo nuestro potencial como embajadores del Reino en la tierra, estamos haciendo una buena inversión eterna.

No es muy sabio invertir solo en las cosas temporales porque como temporales que son, de repente desaparecen. Dios nos dice que no debemos invertir solamente en las cosas temporales. Hay que buscar la voluntad de Dios y ponerla por obra, porque todo lo que Dios dice y hace es eterno, porque todo lo que viene de Él, tiene Su esencia.

El Señor quiere que hagamos tesoros en el cielo. Hay que hacer inversiones en el Reino, porque todo sistema humano terminará en bancarrota. Pensemos un poco, si supiéramos que una empresa está destinada a quebrar ¿Invertiríamos todo nuestros ahorros en ella? Claro que no. Es lamentable que las personas inviertan sus vidas y todo el potencial que tienen, solo en cosas que perecen, pero es doblemente lamentable que hagan lo mismo los hijos de Dios.

El Señor no dice que no debemos hacer tesoros, lo que dice, es que debemos hacerlos en este tiempo, para que pueda producirnos en la eternidad. Si nos consumimos con propósito, nunca perderemos la recompensa, por lo cual, consumirnos en Dios, no es gastarnos inútilmente, es sembrarnos para ganancia y multiplicación.

La enseñanza es que nunca debemos confiar en algo que puede ser destruido, y todo, incluyendo nuestro cuerpo será destruido. No tiene caso hacer una sobrevaloración de lo perecedero, porque lo que tiene real valor, es lo eterno y solo hay dos cosas eternas en este planeta: “La Palabra de Dios y

la vida de Cristo expresada en nosotros, y ambas cosas se manifiestan en las dimensiones del Reino”.

En el capítulo dos, mencioné a Noé, porque fue un hombre llamado por Dios para edificar un diseño divino en la tierra. El patriarca invirtió ciento veinte años de su vida en un agotador trabajo. El arca se edificó en la tierra, pero era del Reino. Noé se consumió con ese propósito y salvó a su familia, dando también, una nueva oportunidad a toda la humanidad. Es cierto que predicó durante todos esos años y lo hizo sin resultados aparentes (**2 Pedro 2:5**) pero sin dudas se consumió con propósito.

También mencioné a Abraham, llamado por Dios a dejar su tierra y su parentela, para ir en pos de un futuro incierto, pero él creyó y se consumió en el camino. Sin dudas hay un alto costo personal en la decisión de consumirse solamente en Dios. Toda reacción de obediencia, parece demasiado radical para los que no comprenden, pero estos hombres nos dejan muy en claro que vale la pena.

Moisés es destacado en el libro de hebreos, como uno de los héroes de la fe, que rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón (**Hebreos 11:24 al 26**). Esto sin dudas deja en claro,

el costo de consumirse con propósito y la recompensa que entendió recibiría en la eternidad.

Sansón también es un personaje que a pesar de haber terminado en manos de los filisteos por un error personal, figura en el capítulo once del libro a los hebreos. Esto es porque antes de su nacimiento, el Ángel del Señor visitó a sus padres, diciendo que tendrían un hijo que sería “nazareo”, término que significa separado, dedicado o consagrado a Dios. Sansón desde niño se cuidó con propósito y por cierto, aunque pagó el alto costo de su vida, se consumió en el último suspiro, matando a más filisteos que durante toda su vida (**Jueces 16:21 al 31**).

Jefté fue otro de los jueces que vivió una historia digna de observar, porque hizo voto a Dios, diciéndole que, si le entregaba a los amonitas, cualquiera que saliera de las puertas de su casa a recibirlo, en su regreso, sería para Dios, comprometiéndose a dar en sacrificio a quién fuera. Por supuesto, el Señor entregó en sus manos a los amonitas, pero el día de su regreso, quién salió a recibirlo con panderos y danzas, fue nada menos que su hija (**Jueces 11:30 al 40**).

Por supuesto, y esto lo afirmo enfáticamente, Jefté no sacrificó a su hija como algunos enseñan. Él fue un hombre que obró bajo el gobierno del Espíritu del Señor, él jamás haría tal cosa, porque el Señor nunca hubiese recibido tal sacrificio, lo que ocurrió fue que esa joven se consagró absolutamente a Dios y nunca conoció varón. Es decir, nunca

formó una familia, ni pudo tener hijos, lo cual para una mujer en ese tiempo era toda su dignidad.

En este caso, vemos a Jefté consumiendo su vida y su mayor amor ante el Señor. Su hija no tuvo hijos y él no tuvo nietos de su parte. Sin embargo, se entregaron fielmente porque él comprometió su palabra, y su hija la honra de la obediencia. Ojalá hoy en día, tuviéramos en alto valor la palabra y la obediencia de los hijos.

Lamentablemente, hoy veo a cristianos bautizarse en el nombre del Señor, comprometer sus vidas con palabras y al poco tiempo renunciar a todo. Veo a hijos, buscando sus propios derechos y placeres, sin asumir ni adoptar los consejos de sus padres. Es verdad que la cultura ha cambiado mucho, y que tal vez, aun mis conceptos suenen radicales y obsoletos, pero la verdad es que los hijos de Dios, deberíamos tomar nota de esto, romper los paradigmas de este siglo y avanzar tal como nos enseña la Palabra, viviendo bajo los valores del Reino y consumiéndonos con propósito.

David fue otro personaje destacado, que hizo durante toda su vida grandes proezas y fue un hombre que consumió su vida con propósito. Desde los días de su juventud, fue un adorador del Señor. Toda su vida expresó su amor y su confianza en Dios. Reinó en Israel durante cuarenta años y murió bajo las promesas eternas del Señor. Es cierto que se equivocó muchas veces, todos sabemos eso, pero nunca lo hizo tratando de ofender a Dios.

Se humilló ante el Señor, todas las veces que tuvo que hacerlo. Siempre buscó su dirección en todo lo que emprendió, y cuando no lo hizo, pagó el costo de sus errores, como el día en que hizo un censo sobre la nación, o su pecado con Betsabé, o el no poder edificar un templo por la mucha sangre inocente derramada sin permiso. David es todo un ejemplo de lo que significa consumirse con propósito.

Su vida nos dejó muchas lecciones, pero hay una que quisiera destacar en este momento:

“David entonces estaba en el lugar fuerte, y había en Belén una guarnición de los filisteos. Y David dijo con vehemencia: ¡Quién me diera a beber del agua del pozo de Belén que está junto a la puerta! Entonces los tres valientes irrumpieron por el campamento de los filisteos, y sacaron agua del pozo de Belén que estaba junto a la puerta; y tomaron, y la trajeron a David; mas él no la quiso beber, sino que la derramó para Jehová, diciendo: Lejos sea de mí, oh Jehová, que yo haga esto. ¿He de beber yo la sangre de los varones que fueron con peligro de su vida? Y no quiso beberla. Los tres valientes hicieron esto.

2 Samuel 23:14 al 17

Esta historia ilustra muy bien, el concepto que David tenía respecto del consumo divino. Los soldados quisieron honrarlo y se arriesgaron en gran manera, introduciéndose en

el campo enemigo para traerle el agua que él deseaba tomar. David, no quiso beber esa agua, considerándose indigno del riesgo que corrieron sus valientes. Entonces la derramó en tierra para el Señor.

Cualquiera pensaría que hacer eso era un desperdicio, porque al final, el Señor no deseaba, ni necesitaba beber del agua derramada. Sin embargo, David pensó que el único digno de consumir esa agua era el Señor. Es como si además les demostrara a sus fieles valientes, que él era rey, pero no era digno de que ellos murieran para complacer un simple deseo personal. El único que merece eso es el Señor.

Qué revelación y que enseñanza nos deja David con esto. Hoy en día, hay muchos cristianos que cantan en las reuniones, se dicen adoradores, pero en realidad se los está consumiendo el mundo, no el Señor. No es que no amen a Dios, solo que derraman todo su tiempo y todo su potencial en el trabajo, la familia, el estudio, o los quehaceres personales, pero no en Dios. Para Él, dicen que no tienen tiempo, no negocian nada, ni arriesgan nada, por el contrario, le dicen a Dios, que invierta en ellos, que se derrame en ellos, para que puedan alcanzar el éxito que pretenden.

Esto me hace recordar a una historia vivida por Jesús cuando estaba en Betania, en casa de Simón el leproso. Una mujer entró al lugar con un vaso de alabastro de perfume de nardo puro de mucho precio, y se lo derramó sobre su cabeza. En ese momento, también estaban sus discípulos que dijeron:

¿Para qué se ha hecho este desperdicio de perfume? Porque podía haberse vendido por más de trescientos denarios y habérselo dado a los pobres.

Jesús no ignoró las palabras de los presentes y les dijo que no molestaran a esa mujer, porque ciertamente ella había hecho una buena obra (**Marcos 14:3 al 9**).

Notemos que los discípulos, creyeron que consumir todo ese perfume sobre Jesús, no era una buena idea. Incluso lo consideraron un desperdicio. ¡Increíble! Es ciertamente lamentable que alguien llegue a pensar algo así, porque si un simple perfume puede ser considerado un desperdicio, cuanto más llegarán a pensar ante la propuesta de consumir sus vidas en Jesús.

También hay otra mujer en la Biblia que es admirable por su entrega y devoción. Ella no derramó perfume sobre el Señor, pero le entregó a su hijo para que le sirva toda la vida. Esa mujer fue Ana, quién no podía tener hijos y le dijo al Señor que, si le otorgaba esa gracia, ella lo entregaría para consumo divino.

Su hijo fue Samuel, que ni bien fue destetado, se mudó al templo para consagrar su vida por completo al Señor. Samuel fue uno de los más destacados y mejores sacerdotes de Israel. Toda su vida vivió consagrado a Dios, exhortando al pueblo y dirigiendo a los gobernantes a que vivan conforme a la voluntad del Señor.

Samuel fue un claro ejemplo de alguien consumido con propósito. No hay dudas que todos estos hombres y mujeres, cuyas historias están en la Biblia y muchos otros que no incluí, simplemente por dar como entendido el punto de este capítulo, merecen ser tenidos como ejemplo, porque pagaron el costo y entregaron sus vidas completamente a Dios.

Tal vez para muchos, estas historias son como fábulas de otros tiempos, pero la verdad es que fueron historias reales. Historias de vidas consagradas plenamente a Dios, historias que están en las páginas de la Biblia para que aprendamos y aceptemos la invitación de Dios a consumirnos en Él, lo cual también, es una invitación a deleitarnos en Su persona y ciertamente Él es el único digno de que afrontemos cualquier costo para lograrlo.

***“¿A quién tengo en el cielo? ¡Solo a ti!
Estando contigo nada quiero en la tierra.
Todo mi ser se consume,
Pero Dios es mi herencia eterna”***
Salmo 73:25 y 26 DHH



Capítulo seis

Consumado es...

“¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿Y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová?

Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos. Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido.

Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.

Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca. Por cárcel y por juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la

tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido. Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte; aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca. Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada”.

Isaías 53:1 al 10

Muchas personas creen, que los relatos más específicos de la crucifixión están en los evangelios, pero esto no es así. La verdad es que algunos de los detalles más crudos de su pasión, están escritos en el libro de Isaías y en algunos de los Salmos como es el caso del **Salmo 22**.

El profeta Isaías, quién escribió las profecías mesiánicas más destacadas, vivió unos setecientos años antes de que Jesús naciera. Isaías de manera magistral, expresó los sufrimientos que Jesús padecería y que no encontramos en ningún otro lugar de la Biblia.

La pregunta que algunos incrédulos se hacen es: ¿Cómo saber que Isaías se estaba refiriendo a Jesucristo? En realidad podemos saberlo, porque alguien hizo esta pregunta anteriormente, y ese relato quedó registrado en la misma Biblia. Quien hizo esa pregunta fue el eunuco etíope cuando Felipe, enviado por el Señor, se subió a su carruaje en el desierto.

El etíope estaba regresando de Jerusalén y se dirigía hacia su propio país, y estaba leyendo el libro de Isaías. Esto lo dice claramente **Hechos 8:32**, donde se nos detalla incluso el lugar exacto que el eunuco estaba leyendo.

El funcionario de Candace reina de los etíopes, le dijo a Felipe: *“Te ruego que me digas: ¿de quién dice el profeta esto; de sí mismo o de algún otro? Entonces Felipe, abriendo su boca y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús...”* (**Hechos 8:34 y 35**). No hay dudas que el relato de Isaías, es una descripción profética de lo que vivió Jesucristo.

Como si no fuera poca esta confirmación, también debo decir que en **Juan 12:38**, Jesús mismo citó un pasaje de **Isaías 53** e hizo referencia sobre sí mismo, tal como lo había hecho en la sinagoga al principio de su ministerio, citando **Isaías 61**, pasaje que leyó y que enardeció a los oyentes, de tal manera, que lo sacaron a la fuerza entre varios hombres y llevándolo a un monte, trataron de asesinarlo (**Lucas 4:29**).

Y si algo faltaba, el apóstol Pablo, también citó una expresión del mismo capítulo de Isaías para referirse al evangelio en **Romanos 10:16**. La Biblia no deja dudas con respecto de a quién se estaba refiriendo Isaías. Y tan solo tomando estos primeros diez versículos del capítulo cincuenta y tres, encontramos una terrible verdad. Ya que deja muy en claro la hostilidad que tuvo que enfrentar Jesús.

De hecho, si tomamos solamente las palabras más contundentes de este pasaje no podemos dejar de sorprendernos, siendo conmovidos por semejante descripción, ya que vemos que Jesús fue despreciado, desechado, dolorido, quebrantado, menospreciado, azotado, herido, abatido, molido, castigado, sufrido, llagado, angustiado, afligido, enmudecido, encarcelado, enfermado, acusado, enjuiciado, condenado y sepultado. ¿Qué más agregar al respecto?

En el primer versículo de este pasaje dice: “*¿Quién ha creído a nuestro anuncio y sobre quién se ha manifestado el brazo del Señor?*” El profeta Isaías, fue un hombre que bien podría haberse citado como un gran ejemplo de alguien que se consume con propósito. Tal como la mayoría de los profetas, fue criticado, perseguido y desacreditado una y otra vez por el pueblo y las autoridades de gobierno. De hecho, según los historiadores, Isaías fue aserrado por el rey Manasés en el año 695 a.C.

Los judíos siempre fueron muy devotos, pero los extremadamente religiosos, siempre rechazaron la idea de un mesías sufriente. Ellos creían en su venida y en la restauración del reino de Israel, pero no asimilaban la posibilidad de un sacrificio. Eso era demasiado como para poder comprenderlo fácilmente, recordemos que el mensaje de la cruz es locura y siempre lo ha sido. La idea de una

deidad sufriente es contraria al pensamiento aceptado por las personas.

Muchas veces al hablar de la gracia, se dice que la salvación es gratuita, ahora, si por ello se quiere decir que para el hombre es gratuita, entonces es correcto, ya que nadie puede pagar nada para alcanzarla. Sin embargo a Dios le costó todo, primero el Padre tuvo que desnudar su brazo, entregando a Su Hijo amado y el Hijo tuvo que consumirse en el deseo de Su Padre. Sin dudas la salvación es gratuita para nosotros, pero con toda seguridad, no ha sido nada barata.

Isaías comparó a Cristo con una raíz enfrentando la hostilidad de una tierra seca y árida. Eso quiere decir, que en el momento de su nacimiento, la familia de David había sido eliminada en cuanto al reino se refería. Sus descendientes ya no eran príncipes, sino campesinos. La nación de Israel estaba bajo la dominación romana. El fundamento moral de la nación había desaparecido. La religión se había convertido en legalismo y en simples rituales sin verdadero sentido. Las tradiciones habían tomado el lugar de los verdaderos principios de Dios. Tal fue la situación cuando vivió Jesús.

El profeta, dirigió rápidamente su descripción al sufrimiento y a la muerte en la cruz. La frase siguiente fue que no había hermosura en Él, y que solo lo verían como alguien sin atractivo, y que por tal motivo sería despreciado. Respecto de lo cual algunos han conjeturado erróneamente

que Jesús era poco atractivo físicamente, pero eso es un absurdo, porque el profeta se estaba refiriendo a la fealdad de alguien desfigurado por los golpes y el proceso de crucifixión. Recordemos que Jesús fue un hombre perfecto, y eso, también incluyó Su cuerpo.

Su sufrimiento en la crucifixión fue tan intenso, que Jesús seguramente quedó demacrado y desfigurado. Lo que sucedió en la cruz no fue hermoso ni estético. Sus sufrimientos fueron indescriptibles, ya que Jesús tuvo que soportar un tremendo castigo.

Isaías escribió que lo tendríamos por azotado, como herido y afligido por Dios. Esto es muy trascendente, porque el profeta lo deja en claro mencionando la misma idea dos veces más en este pasaje. En el versículo **6** dijo: ***“Mas el Señor cargó en Él el pecado de todos nosotros”***. Y más adelante, en el versículo **10** dijo: ***“El Señor quiso quebrantarlo, sujetándolo a padecimiento”***. Nuestras almas se llenan de consternación cuando reconocemos que fue Dios el Padre quién trató al hombre perfecto en forma tan terrible.

Cuando enseño sobre la crucifixión, noto que muchos hermanos no comprenden la magnitud de esta situación. No hay problemas con asumir el maltrato de los romanos, pero nadie asocia el castigo de la cruz con Dios, y es clave que comprendamos el misterio que encierra esta verdad.

Cristo estuvo sobre esa cruz seis horas, colgado entre el cielo y la tierra, entre las nueve de la mañana y las tres de

la tarde. En las primeras tres horas los hombres hicieron con Él lo peor que podían hacer. Le colmaron de insultos, lo ridiculizaron, lo escupieron, lo golpearon, le arrancaron la barba, lo clavaron cruelmente en esa cruz, y luego, se sentaron para ver cómo moría.

A las doce del mediodía, después de tres horas de agonía, Dios puso un velo sobre el sol y la oscuridad cubrió esa escena, ocultando del ojo humano la transacción entre el Padre y Su Hijo. Fue entonces que Jesucristo se convirtió en el sacrificio por el pecado del mundo. Él fue tratado como pecado, porque se nos dice que Él, que no tenía pecado, fue hecho pecado por nosotros (**2 Corintios 5:21**).

Si deseamos saber si Dios odia al pecado, miremos la obra de la cruz. Si queremos saber si Dios juzgará a quienes persisten en el pecado, más allá del sacrificio de Jesús, miremos de qué manera el Padre asumirá que el Hijo de Su corazón soportará las torturas de Su propio castigo.

Por otra parte, si pretendemos vernos en la resurrección de Jesús, también debemos proyectarnos en las imágenes de la cruz, porque Él fue castigado y crucificado en nuestro lugar. Si no logramos vernos en Él, no comprenderemos la magnitud de Su amor.

La cruz del Calvario se convirtió en un altar. El altar en el cual se ofreció el Cordero de Dios, para quitar el pecado del mundo. Él se estaba consumiendo ante Dios por cada uno

de nosotros. Es decir, no solo por nosotros los que ahora podemos decirnos cristianos, sino por toda la humanidad. El problema es que nadie acepta la verdad de Su sacrificio, nadie lo ama ni lo elige (**Romanos 3:11**) por lo cual, el Padre nos terminó eligiendo a nosotros soberanamente.

*“Jesucristo fue nuestro sustituto,
Él se consumió por amor...”*

Jesús no murió como los mártires que analizaremos en el capítulo siguiente. Estos morían cantando o adorando al Señor. Ellos tenían a alguien que podía confesar por sus vidas. Ellos sabían que Él estaba en sus corazones y que no enfrentarían solos el valle de dolor.

Por ejemplo Esteban, quién es considerado como el primer mártir cristiano, de manera estoica y triunfante dijo momentos previos a su muerte: **“veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la derecha de Dios” (Hechos 7:56)**. El Señor Jesucristo no murió de esa manera, Él murió abandonado por Dios y por todo su entorno, por eso dijo: **“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Mateo 27:46)**. Su muerte fue única y diferente, Él murió absolutamente solo por cargar con los pecados de todo el mundo.

Por darnos la paz, cayó sobre él el castigo y por su llaga fuimos nosotros sanados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas el Señor

cargó en Él, el pecado de todos nosotros. Ruego a Dios que esto se nos revele con mayor profundidad, porque tal vez una revelación mayor, pueda lograr que ningún hijo de Dios viva de manera tibia o indiferente a su propósito.

Con esto no estoy diciendo que no nos conmovemos, o no sentimos compasión al pensar en la crucifixión. Con toda seguridad, no quedamos insensibles ante tanto dolor y sufrimiento. Tendríamos que ser personas frías e insensibles si nuestro corazón no reaccionara ante la pasión de Jesús. Sin embargo, Cristo no quiere nuestra compasión. Él no murió para ganar eso. Él no murió para reclutarnos como defensores ante la maldad humana.

Recordemos que en el momento en el cual Jesús se dirigía hacia la cruz, unas mujeres de Jerusalén comenzaron a llorar por Él, y Él se volvió a ellas y les dijo: ***“Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos”*** (Lucas 23:28). Jesús no quiso la compasión de ellas, así como tampoco desea la nuestra. Más bien su sacrificio debería hacernos reaccionar ante nuestra necesidad permanente.

“Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas el Señor cargó en él el pecado de todos nosotros”.

Isaías 53:6

Cualquiera diría de manera racional, que al contemplar la vida de Jesús y Su muerte, todas las personas deberían tener convicción de pecado y ser persuadidos a buscar su perdón. Sin embargo, ésa no ha sido la experiencia histórica de los seres humanos. Reitero que en realidad nadie lo busca, ni lo ama lo suficiente como para volverse a Él de corazón sincero. Eso implica que se consumió para el Padre, y en favor de quienes no lo aman. Aun así, Él lo determinó por amor.

“Desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en sufrimiento; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado y no lo estimamos”.

Isaías 53:3

Generalmente las personas actuamos regulando nuestras obras conforme a lo que digan, hagan o merezcan los demás. Nadie se consume por quién no lo merece, pero Jesús vino a romper con esos parámetros humanos. Él vino a mostrarnos un camino más excelente, que es el camino de Su amor. Si tan solo nos abrimos a recibir semejante gracia, no dudaremos jamás en consumirnos por el prójimo.

Jesús fue identificado por Isaías como el varón de dolores, experimentado en sufrimiento, pero curiosamente transitó todos los días de su ministerio con gozo y alegría. Es cierto que cargó con nuestras enfermedades y llevó nuestros dolores, pero esas no fueron sus enfermedades ni sus dolores. Ello se produjo en la cruz, pero durante su ministerio, fue un

hombre completamente feliz. En **Salmos 45:7**, o en **Hebreos 1:9**, dice que Él estaba ungido con oleo de gozo, más que sus compañeros.

Eso no implica que no ha sufrido con el rechazo, con el desprecio o con las traiciones que le hicieron. El gozo es una cuestión del Espíritu no del alma (**Gálatas 5:22**). Aclaro esto, porque consumirnos con propósito puede ser muy doloroso para nuestra alma. Es imposible que si caminamos en la unción, no seamos despreciados o atacados de diferentes maneras. No olvidemos que el espíritu del mundo es anti Cristo o anti unción.

Personalmente, debo reconocer que soy un hombre que pelea mucho contra la tristeza. Siempre han sido muy duras para mí, las realidades de esta vida. Sin embargo, servir a Dios me mantiene con un gozo interno que es difícil de explicar. Puedo incluso, llorar por algo que aflige mi alma, a la vez que siento en mi corazón un inexplicable gozo espiritual.

Aclaro esto, porque el gozo del Señor es nuestra fortaleza (**Nehemías 8:10**) y si asumimos el desafío de consumirnos con propósito, ciertamente la necesitaremos. Yo enseño sobre esto en mi libro titulado “El poder del gozo espiritual”. Nadie puede llegar a consumirse tal como lo hizo el Señor, si no logramos caminar plenamente bajo la unción que Él manifestó.

“Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca”.

Isaías 53:7

El problema que algunos tienen con este pasaje es que los escritores del evangelio indican que Jesús sí abrió Su boca delante de Sus acusadores y después mientras colgaba en la cruz también habló. Lo que debemos comprender es que este concepto implica que no abrió su boca para defenderse, para maldecir o para juzgar a quienes lo agredieron. Si realmente queremos consumirnos sabiamente, no debemos perder de vista el propósito y administrar sabiamente las palabras.

Estamos en un tiempo en el cual, las personas viven en permanente contienda. Las disputas personales, familiares, laborales o sociales, son constantes y es un hecho, que los hermanos pierden mucho potencial discutiendo razones, presentando argumentos o discutiendo derechos. Si deseamos avanzar hasta la meta final, debemos ser prudentes y de pocas palabras sin propósito. No debemos defendernos ante nadie, porque uno solo es el que nos asignó el propósito, y así mismo es el que también lo hará. Nadie puede evitar eso.

Jesús habló ante las autoridades espirituales y le contestó al sumo sacerdote Caifás. Habló ante Pilato, como autoridad de gobierno, pero no le explicó lo que este no

entendía. Luego habló en la cruz palabras trascendentes, dejando hasta último momento expresiones que aun hoy, debemos tomar como ejemplo.

Entre estas expresiones, deseo destacar la que tomé para titular este capítulo: “**Consumado es...**” Consumado no es consumido, pero veamos que la palabra surge de la misma composición etimológica. Jesús dijo esas palabras finales en la cruz del Calvario, porque había logrado consumirse con propósito.

La palabra “Consumar”, viene del latín “**consummare**” que significa cumplir, acabar, realizar una cosa hasta su culminación y perfección. Es un término formado por el prefijo “**con**”, que representa una acción global y completa, y la raíz de la palabra “**summa**”, que significa el punto más elevado, la culminación, la parte esencial, la totalidad de algo.

Nosotros deseamos “Consumirnos con propósito” y ojalá un día, podamos decir “Consumado es...” Como la máxima expresión de quienes lograron acabar la carrera, guardando la fe en aquel que nos dejó sus huellas para darnos ejemplo. Aquel que nos amó de tal manera que es el único que merece que nos determinamos a consumirnos con propósito.

“Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia...”

Colosenses 1:24 BRG



Capítulo siete

Consumidos con Propósito

“Porque para este propósito habéis sido llamados, pues también Cristo sufrió por vosotros, dejándoos ejemplo para que sigáis sus pisadas”,

1 Pedro 2:21 LBLA

Después de la resurrección, Jesús se apareció a sus discípulos, les dio pruebas irrefutables de que era Él, y los impartió con el Espíritu Santo soplando sobre ellos (**Juan 20: 19 al 29**). Tomás no se encontraba en esa primera aparición, por lo tanto dudó del informe de sus compañeros. Jesús en Su misericordia le dio a Tomás la oportunidad de tocar Sus heridas demostrándole que realmente era Él.

En el caso de Pedro, era necesaria la reconciliación y restauración, ya que Pedro lo había negado en tres ocasiones, tal como le había dicho Jesús que ocurriría (**Lucas 22:54 al 62**). Aunque Pedro había hecho esto, Jesús todavía lo

buscaba y deseaba que fuera un líder de la iglesia. Por lo tanto, Jesús ministró a Pedro diciéndole: ***“Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? Y le respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas”*** (Juan 21:17).

En esta interacción, Pedro demostró su arrepentimiento y su deseo de seguir plenamente a Jesús. De hecho, fue quién terminó señalando el ejemplo de Jesús para que todos siguiéramos su ejemplo.

“A quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios”

Hechos 1:3

En los cuarenta días posteriores a la resurrección, Cristo permaneció en la tierra para preparar a sus discípulos, y uno de esos encuentros fue camino a Emaús. Aquí Jesús ***“...comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían”*** (Lucas 24:27). Por lo tanto, habló de las profecías sobre su advenimiento, su rechazo por parte de los judíos y su muerte (Isaías 53, Ezequiel 2:3 al 6). Por lo tanto, mostró que se habían cumplido en Él, todas las especificaciones de estas profecías.

Jesús les dijo que debían considerar este cumplimiento de la profecía con respecto a Su vida, muerte y resurrección como una garantía del poder que los acompañaría en sus labores futuras. *“Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras; y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.”* Él agregó *“Y vosotros sois testigos de estas cosas”* (Lucas 24:45 al 48).

Esto es muy trascendente, porque los discípulos debían dar a conocer al mundo los eventos de la vida, muerte y resurrección de Cristo. Además, debían compartir los misterios del plan de salvación y el poder de Jesús para la remisión de los pecados. Por lo tanto, debían proclamar el evangelio del Reino a todo el mundo, ya que ellos habían sido testigos de todo (**Mateo 28:19, 20**).

La palabra testigo es el sustantivo griego *“martys”*, palabra que en español significa “mártir”. Nosotros conocemos a los mártires como aquellos hermanos que murieron por causa de dar testimonio de Cristo predicando el evangelio, pero en realidad se consideraban como mártires a todos los que daban testimonio, tanto los que eran asesinados, como los que permanecían vivos.

El significado de “*martys*”, que designaba a alguien como testigo, con el tiempo, se fue transformando en un término solo utilizado para señalar a quienes morían por la fe. De aquí, que la definición de los mártires cristianos solo esté dirigida a los creyentes en Cristo que pierden sus vidas en forma prematura, como resultado de la hostilidad humana. Lo cual se volvió muy frecuente en la historia de la Iglesia.

En realidad y al inicio de la Iglesia, todo parecía estar impregnado por la paz. Los líderes religiosos, eran los únicos alterados por los inevitables rumores de la resurrección de Cristo, cosa que ellos trataron de ocultar en todo momento. Sin embargo, muchos gentiles y judíos comenzaron a manifestar su fe en Jesucristo, evidenciando cierta euforia por el poder y las manifestaciones sobrenaturales que experimentaban.

Inevitablemente la obra evangelística pronto se vería marcada por una fuerte oposición. La hostilidad creció rápidamente, y en los registros del libro de los hechos, encontramos que en el capítulo 4, Pedro y Juan ya estaban encarcelados.

La oposición, la cárcel y los azotes, comenzaron a ser parte de la experiencia continua de los cristianos. A poco, llegó la muerte por primera vez, cuando apedrearon a Esteban, quién siempre ha sido considerado como el primer “mártir” cristiano.

Hechos 6:1 al 7 nos dice que Esteban fue uno de los que escogió la congregación para que fuera parte del primer grupo de diáconos de la iglesia de Jerusalén. Lucas también relata que Esteban era un hombre lleno de fe y del Espíritu Santo y que realizaba, por obra de Dios, milagros entre el pueblo.

Algunos religiosos comenzaron a hostigar a Esteban, y persuadieron a algunos hombres para que dijeran que lo habían oído hablar palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios (**Hechos 6:9 al 14**). Esteban se defendió de esa acusación, relatando de manera magistral las Escrituras, llegando a demostrarles quién era realmente Jesús de Nazaret.

Los religiosos se enardecían ante las palabras de Esteban, y se enfurecieron tanto, que Lucas llegó a describir en el libro de los hechos, que los religiosos rechinaban sus dientes (**Hechos 7:54**). Luego, se dispusieron a apedrearlo de manera salvaje, y entre ellos, se encontraba un hombre llamado Saulo de Tarso, que hasta entonces solo pertenecía a la secta más estricta de la religión judía, pero con el tiempo llegaría a convertirse en el gran apóstol Pablo.

“Esteban, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios, y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios.

*Entonces ellos, dando grandes voces, se taparon los oídos,
y arremetieron a una contra él.*

*Y echándole fuera de la ciudad, le apedrearon; y los
testigos pusieron sus ropas a los pies de un joven que se
llamaba Saulo.*

*Y apedreaban a Esteban, mientras él invocaba y decía:
Señor Jesús, recibe mi espíritu. Y puesto de rodillas,
clamó a gran voz: Señor, no les tomes en cuenta este
pecado. Y habiendo dicho esto, durmió”.*

Hechos 7:55 al 60

La muerte de Esteban marcó el inicio del tiempo en que la iglesia sellaría, en muchas ocasiones, su testimonio de Cristo con su propia sangre. Esteban fue el primero de miles de testigos del Señor que morirían por testificar la verdad del evangelio, y es precisamente esto lo que el término mártir significa. Así comenzó todo en la Iglesia, pero durante estos más de dos mil años de historia, ya no tenemos el registro de miles, sino de millones de cristianos que se consumieron con el propósito de testificar sobre el Reino.

En el caso de los apóstoles, la única muerte registrada en la Biblia es la de Jacobo (**Hechos 12:2**). El rey Herodes mató a Jacobo “a espada”, probablemente una referencia a lo que en esa época era algo común, la decapitación por medio de la espada.

Las circunstancias de la muerte de los otros apóstoles solo pueden ser conocidas basándonos en tradiciones de la

iglesia, así que no debemos concederle la absoluta credibilidad a ninguno de los otros relatos, ya que no están confirmados por las Escrituras, que es nuestra única fuente de información infalible. Por eso cité especialmente la muerte del diácono Esteban y de Jacobo, pero quiero enumerar lo que se considera respecto del resto de los apóstoles, dando un rango de respeto a los historiadores.

La tradición de la iglesia más comúnmente aceptada, concerniente a la muerte de un apóstol, es la del apóstol Pedro, que fue crucificado de cabeza en una cruz, en la ciudad de Roma, en cumplimiento a la profecía de Jesús (**Juan 21:18**). Las siguientes son las “tradiciones” más populares en cuanto a la muerte de otros apóstoles.

El apóstol Mateo sufrió el martirio en Etiopía, habiendo muerto por una herida de espada. Juan por su parte, murió de muerte natural, pero se dice que fue introducido en un enorme caldero de aceite hirviendo de donde salió maltrecho, pero fue librado milagrosamente de la muerte sobreviviendo un tiempo más. Estuvo preso en la isla de Patmos y posteriormente, fue liberado y llevado de regreso a lo que hoy conocemos como Turquía, donde murió por causa de su edad. Supuestamente fue el único de los apóstoles que murió de manera natural.

Santiago, el hermano de Jesús, no habiendo sido oficialmente un apóstol, fue el líder de la iglesia en Jerusalén. Fue arrojado de una altura de más de treinta metros desde el

pináculo sureste del templo, cuando se rehusó a negar su fe en Cristo. Cuando descubrieron que sobrevivió a la caída, sus enemigos lo golpearon con un garrote hasta matarlo. Este fue el mismo pináculo donde se cree que Satanás le hizo una propuesta a Jesús durante la tentación.

Bartolomé, también conocido como Natanael, fue misionero en Asia. Él testificó en lo que hoy es Turquía y fue martirizado por su predicación en Armenia, donde fue azotado con un látigo hasta morir.

Andrés fue crucificado en una cruz en forma de “X” en Grecia. Después de haber sido azotado severamente por siete soldados, ellos ataron su cuerpo a la cruz con cuerdas para prolongar su agonía. Sus seguidores reportaron que, cuando él era llevado a la cruz, Andrés la saludó con estas palabras; “Hace mucho he deseado y esperado este feliz momento. La cruz ha sido consagrada por el cuerpo de Cristo colgado en ella”. Algunos dicen que Andrés continuó predicando a sus verdugos por dos días hasta que murió.

El apóstol Tomás fue traspasado con una lanza en la India, durante uno de sus viajes misioneros para establecer ahí una iglesia. Matías, el apóstol elegido para remplazar a Judas Iscariote el traidor, fue apedreado y luego decapitado. El apóstol Pablo fue torturado y después decapitado por el vil emperador romano Nerón en el año 67. También hay tradiciones referentes a los otros apóstoles, pero ninguna que cuente con una base histórica o tradicional confiable.

No es tan importante el cómo murieron los apóstoles. Lo que sí es importante, es el hecho de que todos ellos estuvieron dispuestos a morir por su fe. Si Jesús no hubiera resucitado, los discípulos lo hubieran sabido. Las personas no morirán por algo que ellos saben que es una mentira. El hecho de que todos los apóstoles estuvieron dispuestos a padecer horribles muertes, rehusando a renunciar a su fe en Cristo, es una tremenda evidencia de que ellos realmente presenciaron la resurrección de Jesucristo. Todos ellos estuvieron dispuestos a consumirse con propósito.

La expansión del evangelio del Reino, no solo poseía implicancias teológicas nuevas, muy difíciles de asumir para los judíos, además de conceptos sociales no convencionales para la sociedad de esa época. Los cristianos promovían una nueva visión política y social, al asumir como único Señor a Jesucristo, tal como la única y absoluta autoridad de sus vidas, lo cual era inaceptable para la máquina burocrática del imperio. Esto implicó que los cristianos fueran martirizados por temas concernientes al emperador, a su culto público y político, pero no tanto a sus conceptos sobre Dios.

La persecución en el Imperio Romano fue durante un período de más de dos siglos entre el año 64 en los días de Nerón, hasta el Edicto de Milán en el 313, en el cual los emperadores romanos Constantino el Grande y Licinio, comenzaron a dar libertad de culto a los cristianos. Bueno, esto solo hasta que comenzaron las perversas inquisiciones de la Iglesia Católica Romana.

De parte del sistema fueron diez persecuciones, cada una históricamente mencionada bajo el nombre del emperador que la organizó: Nerón, Domiciano, Trajano, Marco Aurelio, Septimio Severo, Maximiano, Decio, Valeriano, Aureliano y Diocleciano.

La primera de estas persecuciones y tal vez la más conocida fue la de Nerón. Luego del gran incendio de Roma, y ante semejante hecho en el cual más de media ciudad quedó destruida, fue necesario un chivo expiatorio y estos fueron nada más y nada menos que los cristianos.

Esto ha producido el registro histórico de horribles episodios como el de asesinar a los cristianos como antorchas humanas, rociadas con brea y dejadas ardiendo en los jardines de la casa del emperador, o en algunas calles de la ciudad para aterrorizar a todos con los desgarradores gritos de quienes se quemaban lentamente.

También hay historias de mujeres y niños vestidos con pieles de animales y dejados a merced de las bestias feroces en el circo, como parte de los muchos tormentos descritos por el historiador romano Tácito o documentos como los de Suetonio. Aun así, aunque la persecución de Nerón fue tan conocida, las mayores y más perversas persecuciones estuvieron a cargo de Decio, Valeriano y Diocleciano.

Pasado el tiempo de las persecuciones que llegaron por causa directa del imperio, comenzaron las llamadas

Inquisiciones, que eran instituciones judiciales o tribunales establecidos por la ya formada Iglesia Católica Romana, que comenzó a buscar, juzgar y condenar a las personas que ellos consideraban culpables de herejía, al no aceptar alguna doctrina o dogma establecido por ellos.

El propósito de las inquisiciones era asegurar y mantener la unidad religiosa y doctrinal en la Iglesia Católica Romana, y en todo el Sacro Imperio Romano, mediante la conversión o la persecución de los supuestos herejes. Por lo general, los historiadores distinguen las Inquisiciones a partir de cuatro periodos de tiempo y áreas diferentes en las que tuvieron lugar. Se trata de la Inquisición Medieval o Episcopal, la Española, la Portuguesa y la Inquisición Romana. Por supuesto las consecuencias y las comisiones se extendieron por varias naciones.

La unión de la Iglesia y el Estado surgió en el siglo IV, desde entonces, las personas que la Iglesia Católica consideraba herejes también pasaron a ser consideradas como enemigos del Estado y fueron sometidas a muchas y formas de castigo extremo, incluida la muerte. Pero no fue hasta el siglo XII cuando la Iglesia Católica Romana organizó y sancionó inquisiciones oficiales para hacer frente a lo que consideraba un aumento de los grupos heréticos organizados.

Algunos inquisidores tenían fama de ser hombres de justicia y misericordia, pero otros eran conocidos por someter

a la gente a castigos crueles e inusuales, incluyendo muchas clases diferentes de tortura, que es por lo que generalmente se recuerda a las Inquisiciones. Como podían encarcelar a los sospechosos que creían que mentían, algunos inquisidores utilizaban la tortura para hacerles admitir lo que el inquisidor quería oír.

Después de la gran reforma, con la expansión del protestantismo en toda Europa, la Inquisición comenzó a perseguir a los protestantes que se separaban de la Iglesia Católica. En esa época se infringieron las más infames torturas y ejecuciones a miles y miles de creyentes que simplemente ponían en duda los dogmas y algunas doctrinas del catolicismo de Roma.

Las persecuciones contra el cristianismo, no se han dado solo en la época del imperio romano, o a través de las diferentes inquisiciones, sino que también en medio oriente por causa de la fe musulmana, y en muchos países donde históricamente por causa de dictaduras políticas, la predicación del evangelio ha sido prohibida. En el mundo ha habido millones y millones de cristianos que murieron como mártires por vivir el evangelio y anunciarlo.

Cada uno de esos mártires, y todos aquellos que han sufrido las consecuencias personales, o familiares por causa de la violencia contra el evangelio, se han consumido con propósito. Hay familias completas que han sido asesinadas

por la fe, y a pesar de los riesgos que sabían que corrían por ser cristianos, no claudicaron ante nada.

Ahora bien, ¿Por qué motivo presenté la crucifixión de Jesús y la muerte de los santos que a través de la historia perdieron su vida por ser cristianos? Bueno, primero porque son ejemplos conmovedores y admirables, es difícil no inspirarse con tanta devoción. En segundo lugar, porque deseo exponer la pasión. Consumirnos con propósito no es solamente morir por la fe, sino también vivir con pasión, y esta gente es un claro ejemplo de ello.

El 28 de agosto de 1963, el estadounidense Martin Luther King dio su famoso discurso titulado: “Yo tengo un sueño”, donde expuso los deseos para su nación. Hoy, yo puedo decir, tomando sus palabras, que tengo un sueño, el sueño de ver a la Iglesia apasionada y absolutamente entregada a la causa del evangelio del Reino.

Yo veo a muchos hermanos hoy en día, que no sufren persecución alguna, que pueden participar abiertamente de actividades en la congregación, que pueden andar con sus Biblias por la calle y que pueden hablar libremente del Reino, sin embargo, no solo se excusan permanentemente para hacer estas cosas básicas, sino que además viven enredados en permanentes conflictos.

Yo sé que la cultura de este tiempo, no contribuye en nada a la tarea que tenemos los ministros, de formar una

mentalidad consagrada y responsable en los hermanos. Pero tengo un sueño, el sueño de que todo lo entregado por Dios a través de Su Palabra y sus enseñanzas, produzca fruto en su justa medida.

Es verdad que estamos viviendo un tiempo de una apatía espiritual muy grande. Pero tengo un sueño, un sueño de ver a muchos hermanos verdaderamente apasionados y entregados totalmente a una vida de Reino. Tengo un sueño, y en mi sueño, la Iglesia se levanta con autoridad y poder para manifestar su potencial a un mundo absolutamente listo para recibir. Es verdad que la hostilidad del sistema crece, pero tal como dijo Jesús, yo creo que la mies está lista. Cuando más gritan, cuando más violentos sean los ataques es señal de que estamos avanzando.

Cuando yo exhorto a los hermanos, o cuando describo la condición de la Iglesia, no lo hago con las dudas de pensar en un posible fracaso. La Iglesia no fracasará, la Iglesia es un diseño divino, solo debemos procurar que nuestra generación sea una generación entendida en los tiempos y verdaderamente apasionada.

Solo tengo un sueño, un sueño que embarga mi corazón, por eso escribo, por eso enseño en todo lugar donde pueda hacerlo, y a todos aquellos que quieran oír, porque estoy persuadido que ese sueño, no nació en mí, sino que es el deseo por el cual se consumió Jesús: *“Que hasta lo último de la tierra, todo sea lleno de Su gloria”*.

Tengo un sueño que consume mi corazón, un sueño en el cual, todos los hijos de Dios, nos levantamos en la autoridad y el poder del Espíritu, con todo compromiso y entrega, dando testimonio y predicando apasionadamente con señales y prodigios. Sin excusas, sin reservas, sin límites y sin poder evitar la pasión que significa vivir en Cristo.

Quisiera ver una Iglesia gobernada por el Espíritu Santo. Una Iglesia que no pueda decir que no a Dios, una Iglesia que sin importarle el costo, avance encendida en el fuego de Dios. Tengo un sueño que arde en mi corazón y por tal motivo no puedo parar de expresar el mensaje del Reino. Sé que estoy más cerca de mi muerte, no pretendo fama, reconocimientos, ni riquezas, solo continúo enseñando y escribiendo, porque no quiero abandonar este cuerpo sin decir y sin hacer, todo lo que Dios desea. Quiero consumirme hasta el final con propósito.

Por último, quiero citar el ejemplo del profeta Jeremías, y no lo hice antes, porque pensé que sería un buen ejemplo para cerrar esta enseñanza de manera efectiva, ya que Jeremías fue un hombre que vivió tiempos difíciles y dejó escritas algunas expresiones que ciertamente nos bendecirán. Creo que todos los que servimos al Señor en estos tiempos, debemos tomar su ejemplo y procurar encendernos en el fuego del Señor.

Jeremías vivió en los días de gran conflicto y dolor para toda la nación. Él fue el último profeta que Dios envió a

predicar al reino del sur antes de la deportación. Dios repetidamente había advertido a Israel que detuviera su comportamiento idólatra, pero ellos no escucharon, así que separó las 12 tribus en dos, enviando las 10 tribus del norte en cautiverio a manos de los asirios, y luego envió a Jeremías a Judá para darles la última advertencia antes de echarlos de la tierra, enviándolos al cautiverio en el reino pagano de Babilonia.

Jeremías, un hombre fiel y temeroso de Dios, fue llamado a decirle a Israel que, por causa de no arrepentirse de su pecado, Dios se había apartado de ellos y ahora estaba preparado para expulsarlos de la tierra por parte de un rey pagano. Jeremías sufrió mucho por la suerte de su pueblo, y él les suplicó que lo escucharan. Él es conocido como el profeta llorón, porque lloró lágrimas de tristeza, no sólo porque sabía lo que iba a suceder, sino porque sin importar cuánto se esforzaba, el pueblo no abría el corazón a su mensaje.

Además, no encontró consuelo de parte de nadie. Dios le había prohibido casarse o tener hijos (**Jeremías 16:2**) y sus amigos le habían dado la espalda. Así que, además de tener la carga de saber del juicio venidero, también debió haberse sentido muy solo. Dios sabía que esto era lo mejor para la misión de Jeremías, porque debía decirle a las autoridades cómo serían las terribles condiciones en un futuro cercano (**Jeremías 16:3 y 4**).

Obviamente, el pueblo de Israel se había endurecido por los efectos insensibles del pecado. Ya no tenían temor de Dios. Jeremías predicó durante 40 años, y ni una sola vez vio un verdadero avance en la sensibilización de los corazones y las mentes de este pueblo obstinado e idólatra. Por el contrario, solo recibía insultos, golpes y continuos encarcelamientos.

Muchas veces Jeremías se sintió como hablando ante un muro de piedras y en su dolor expresó lo siguiente: ***“Me sedujiste, oh Jehová, y fui seducido; más fuerte fuiste que yo, y me venciste; cada día he sido escarnecido, cada cual se burla de mí. Porque cuantas veces hablo, doy voces, grito: Violencia y destrucción; porque la palabra de Jehová me ha sido para afrenta y escarnio cada día. Y dije: No me acordaré más de él, ni hablaré más en su nombre; no obstante, había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos; traté de sufrirlo, y no pude”*** (Jeremías 20:7 al 9).

Jeremías trató de hacer que el pueblo comprendiera que el problema de ellos era falta de fe, confianza y fe, junto con la falta de temor que hizo que menospreciaran a Dios. La nación de Israel, al igual que muchos hoy en día, había dejado de colocar a Dios en primer lugar, y lo habían reemplazado con sus propios intereses.

Cuando se sentían confrontados por Jeremías lo atacaban despiadadamente y él sufría mucho por eso. Sin

embargo, él decía no poder detenerse. Él confesó estar seducido, vencido por el Señor. Él sufría el escarnio, el rechazo y el dolor. Aunque hablaba con pasión e intentaba llegar al corazón del pueblo no lograba nada. Por el contrario, solo recibía violencia, burlas y dolor.

Él dijo tratar de olvidar el servicio profético, él incluso se propuso no hablar más. Sin embargo, tenía en claro que en su corazón había como un fuego ardiente, que estaba metido en sus huesos. Algo que trató de evitar, pero no pudo. Algo que inevitablemente, y a pesar de él mismo lo estaba consumiendo.

Jeremías es un buen ejemplo, porque sus días eran malos y de gran apatía. Sin embargo, él se estaba consumiendo por dentro y por fuera, con un solo propósito: Servir y honrar al Rey de Gloria. Al final, nada fue en vano para él, y nada lo será para nosotros. Consumirnos para Dios, es lo más sabio que podemos hacer en esta vida.

“Que el Señor los lleve a amar como Dios ama, y a perseverar como Cristo perseveró”.

2 Tesalonicenses 3:5

“Pues todos tendremos que estar delante de Cristo para ser juzgados. Cada uno de nosotros recibirá lo que merezca por lo bueno o lo malo que haya hecho mientras estaba en este cuerpo terrenal”.

2 Corintios 5:10 NTV

Reconocimientos

“Quisiera agradecer por este libro a mi Padre celestial, porque me amó de tal manera que envió a su Hijo Jesucristo mi redentor.

Quisiera agradecer a Cristo por hacerse hombre, por morir en mi lugar y por dejarme sus huellas bien marcadas para que no pueda perderme.

Quisiera agradecer al glorioso Espíritu Santo mi fiel amigo, que en su infinita gracia y paciencia, me fue revelando todo esto...”

“Quisiera como en cada libro agradecer a mi compañera de vida, a mi amada esposa Claudia por su amor y paciencia ante mis largas horas de trabajo, sé que es difícil vivir con alguien tan enfocado en su propósito y sería imposible sin su comprensión”



Como en cada uno de mis libros, he tomado muchos versículos de la biblia en diferentes versiones. Así como también he tomado algunos conceptos, comentarios o párrafos de otros libros o manuales de referencia. Lo hago con libertad y no detallo cada una de las citas, porque tengo la total convicción de que todo, absolutamente todo, en el Reino, es del Señor.

Los libros de literatura, obedecen al talento y la capacidad humana, pero los libros cristianos, solo son el resultado de la gracia divina. Ya que nada, podríamos entender sin Su soberana intervención.

Por tal motivo, tampoco reclamo la autoría o el derecho de nada. Todos mis libros, se pueden bajar gratuitamente en mí página personal **www.osvaldorebolleda.com** y lo pueden utilizar con toda libertad. Los libros no tienen **copyright**, para que puedan utilizar toda parte que les pueda servir.

El Señor desate toda su bendición sobre cada lector y sobre cada hermano que, a través de su trabajo, también haya contribuido, con un concepto, con una idea o simplemente con una frase. Dios recompense a cada uno y podamos todos arribar a la consumación del magno propósito eterno en Cristo.

Pastor y Maestro

Oswaldo Rebolleda



El Pastor y Maestro Oswaldo Rebolleda hoy cuenta con miles de títulos en mensajes de enseñanza para el perfeccionamiento de los santos, y diversos Libros de estudios con temas variados y vitales para una vida cristiana victoriosa.

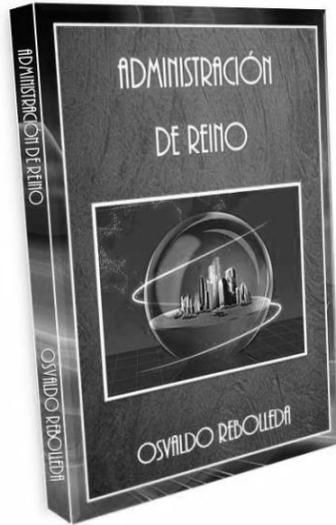
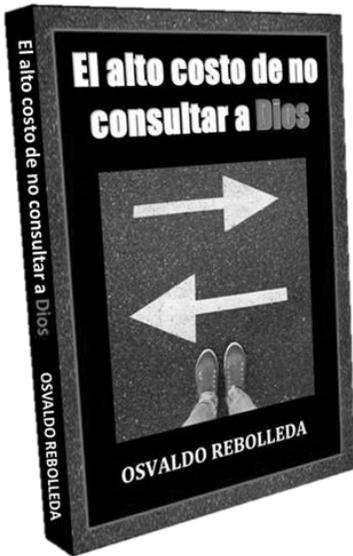
El maestro Oswaldo Rebolleda es el creador de la Escuela de Gobierno espiritual (EGE)

Y ministra de manera itinerante en Argentina

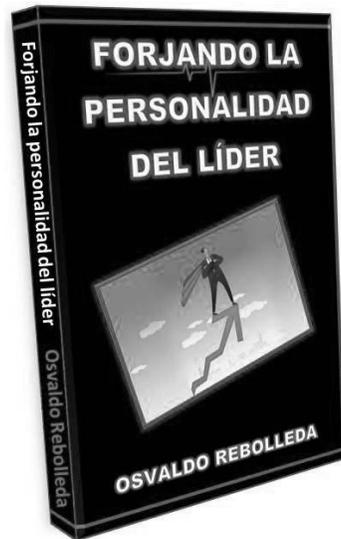
Y hasta lo último de la tierra.

rebolleda@hotmail.com

www.osvaldorebolleda.com

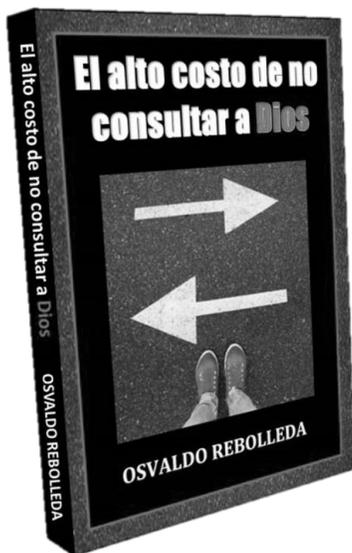


www.osvaldorebolleda.com



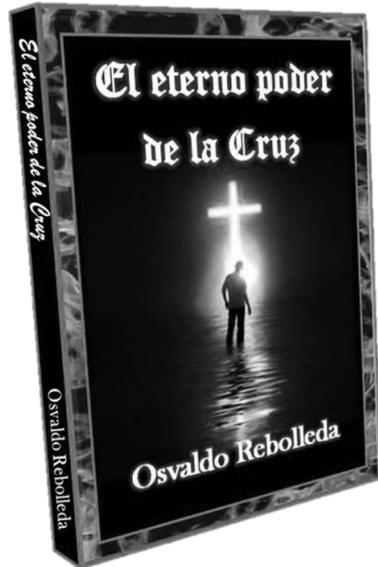
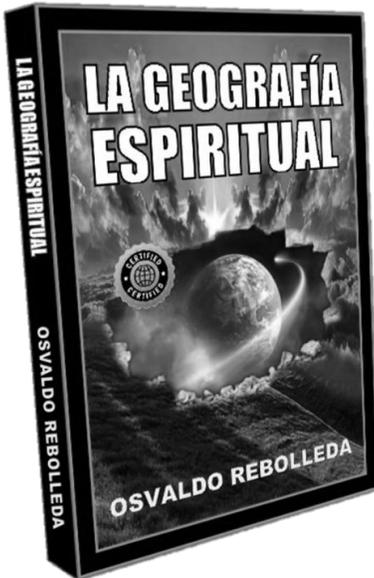


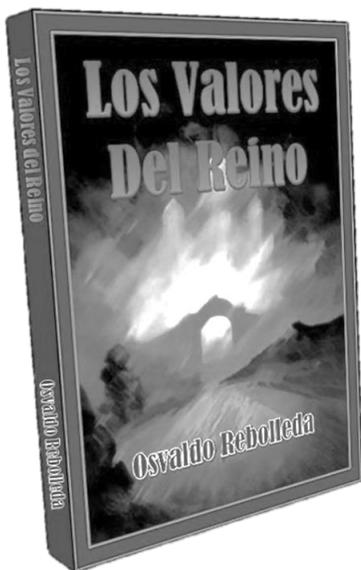
www.osvaldorebolleda.com





www.osvaldorebolledo.com





www.osvaldorebolleda.com

